



FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES

Bahrén, entre dos mares

Análisis de la influencia de la R. I. de Irán en
Bahrén en el contexto de la Primavera Árabe

TRABAJO FIN DE GRADO
RELACIONES INTERNACIONALES

Lucía Gor Ballester

Director: Profesor Dr. Alfred Gutiérrez Kavanagh

Madrid, 25 abril de 2015

Índice

Finalidad y Motivos.....	3
Metodología	7
Antecedentes: la Primavera Árabe y repercusión.....	10
Relevancia geoestratégica de Bahréin	13
Irán y Bahréin	14
<i>El Imperio Safaví.....</i>	15
<i>La llegada de los al-Jalifa.....</i>	17
<i>1971 Bahréin en las Naciones Unidas</i>	18
La división	20
<i>Chiismo y sunismo.....</i>	20
<i>Shu'ubiyya</i>	22
¿Hasta qué punto es el factor sectario un problema real en Bahréin?	24
Bahréin: su Primavera Árabe	24
<i>Democracia y revueltas en Bahréin.....</i>	24
¿Primavera Árabe o Despertar Islámico?.....	30
<i>Irán en la Primavera Árabe</i>	30
<i>El Islam en las revueltas</i>	33
Análisis de prensa iraní	36
Conclusiones	42
Bibliografía	47
Anexos	54

Finalidad y Motivos

Resulta muy complicado explicar o comprender Oriente Medio, una región del mundo que apenas se puede delimitar geográficamente sin provocar un debate, ¿dónde empieza y dónde acaba el mundo árabe?, ¿y Oriente Próximo?, ¿acaso deberíamos hablar de Oriente Medio y Norte de África? Y no es sólo una cuestión territorial: ¿qué define Oriente Medio?, ¿acaso es lo árabe?, ¿es el Islam?, ¿qué se considera un país árabe? ¿y el Estado judío?, ¿quiénes son los persas?

Lo que une a los Estados de Oriente Medio más allá de una situación geográfica no es una lengua, una cultura o una religión, pues se hablan muchas otras lenguas en esta zona del mundo y el árabe se habla en otros Estados fuera de Oriente Medio. Además, el Islam tampoco es exclusivo de los países de Oriente Medio. La complejidad surge por la interrelación desde los albores de la historia de pueblos semitas e indoeuropeos.

Ningún Estado de Oriente Medio es homogéneo y, sin embargo, muchos luchan por desarrollar una identidad nacional que refleje su heterogeneidad o que logre eliminarla. El modelo nación-Estado no ayuda a comprender Oriente Medio y tampoco ha facilitado a estos Estados la construcción de instituciones políticas eficaces y capaces de gestionar las necesidades de sus ciudadanos. Cabe mencionar la teoría de Ibn Jaldún de la *Asabiya* o solidaridad social. Ibn Jaldún afirma que *Asabiya* (o solidaridad) entre las gentes que permite la convivencia surge de una descendencia común en las comunidades tribales, pero que, a medida que crece la sociedad puede extenderse a otros que a pesar de no ser de la familia pueden compartir las mismas experiencias. De acuerdo con la teoría de Ibn Jaldún, las comunidades árabes basan sus sistemas políticos en la *Asabiya*, pero esta puede atenuarse y provocar inestabilidad si se extiende demasiado, pues se pierde la esencia de lo común. La *asabiya* provoca la caída de los sistemas políticos cuando se extiende en comunidades demasiado grandes, ya que lleva a la concentración del poder en un único punto y se pierde la solidaridad entre las gentes y el líder. Es por ello que el sistema de Estado-nación en los países árabes es tan ajeno como inestable (Gierer, 2001). De ahí la incompatibilidad del concepto de Estado-nación entre los árabes.

Evidentemente, la herencia colonial ha marcado el problema de identidad en los Estados de Oriente Medio y la religión ha ido imponiéndose paulatinamente como la

identidad nacional dominante; a pesar de que también existen divisiones relevantes en el Islam, principalmente entre suníes y chiíes.

Los numerosos interrogantes que suscita esta región, que en la actualidad se asocia al fenómeno del terrorismo yihadista islamista y, especialmente, a las revoluciones árabes de 2011, despertaron mi inquietud y mi interés, sobre todo, la cuestión de la rivalidad entre las dos potencias que dominan el mundo islámico. Las dos potencias que rivalizan son la República Islámica de Irán y el Reino de Arabia Saudí. La primera es estandarte de la Revolución Islámica y del chiismo, un gobierno teocrático y liderado por lo Ayatolás; la segunda es el hogar de los lugares sagrados del Islam, Meca y Medina, y la cuna del wahabismo, una de las corriente suníes más conservadoras. Al estudiar ambos Estados se percibe la complejidad de Oriente Medio, reflejada en el conflicto de identidad árabe-persa, el geográfico, el económico, el militar y especialmente el religioso suní-chií, subyacente en la historia de la región.

Sin embargo, era necesario delimitar el trabajo y por ello decidí centrarme en el caso paradigmático de Bahréin: la pequeña isla de 765 km² situada en la costa occidental del Golfo Pérsico (¿o Árabe?), y es que la propia denominación de esta zona geográfica evidencia ya las desavenencias entre árabes y persas, pues el mismo golfo es Pérsico para los persas y «*Shatt al Arab*» para los árabes. Bahréin puede permitirnos entender en pocos kilómetros cuadrados, la complejidad de todo Oriente Medio. La pequeña isla tiene una mayoría de población chií como herencia de su conquista por parte del gran imperio safaví, férreos seguidores del chiismo duodecimano. Sin embargo, tras años de cambios, los británicos participaron en la creación de un Estado gobernado por una familia real suní, los al-Jalifa. El conflicto sectario bahreiní se ve acentuado por la rivalidad de sus grandes vecinos recién mencionados, pero este no es el único elemento que hace de Bahréin un lugar especial: Bahréin permite controlar el estrecho de Ormuz, por el que pasa diariamente alrededor de un tercio del comercio de petróleo mundial, por lo que no es de extrañar que Arabia Saudí tenga interés en mantener a este pequeño aliado y controlar así la parte occidental del estrecho. Y Arabia Saudí no es el único Estado interesado, en Bahréin se encuentra la Quinta Flota de Estados Unidos que controla el Golfo, el Mar Rojo, el Mar Arábigo y la costa este africana.

Por otra parte, la Revolución Islámica de Irán y el resurgimiento chií provocó malestar en Bahréin, donde la población chií mantiene una lucha contra el Gobierno, no

necesariamente por las diferencias religiosas, sino por la falta de democracia y transparencia, así como los abusos de Derechos Humanos por parte de la familia real. Aquí entra en juego el último factor: la llamada Primavera Árabe llegó a las puertas de Bahréin y fue aplastada y acallada por el Gobierno. En 2011, *Al Jazeera* publicó un documental llamado «*Bahrain: Shouting in the dark*», el cual recibió varios premios y fue vetado por el Gobierno bahreiní. Este documental mostraba cómo la población bahreiní había sido brutalmente contenida e ignorada por los medios de comunicación internacionales. Lo cierto es que el juego de la doble moral se manifestó de nuevo en el caso de la pequeña isla en cuanto a que muchos Estados europeos que intentaron desempeñar un papel en otras revoluciones árabes ignoraron por completo la situación desesperada de los bahreiníes. Tras el relativo fracaso Primavera Árabe en su intento de derrocar sistemas de gobierno casi dictatoriales, lo cierto es que ésta sí ha provocado un cambio radical en la situación regional: el avance de los hutíes en Yemen, la persistencia de al Assad en Siria y la lucha contra Daesh en Iraq son algunas consecuencias de la Primavera Árabe que han abierto lo que podría considerarse un nuevo capítulo en la historia de Oriente Medio y especialmente en el conflicto histórico entre chiíes y suníes. Por ello cabe preguntarse qué impacto ha tenido la Primavera Árabe en los países de mayoría chií y si cabe la posibilidad de que Oriente Medio se halle ante una posible exportación del modelo de la Revolución Islámica de la República de Irán. Ante esta posible alteración del equilibrio de poder regional a favor del chiismo y por lo tanto de Irán, Bahréin se encuentra en el punto de mira.

El trabajo abarca, como se ha mencionado, el caso paradigmático de Bahréin y pretende analizar los motivos que justifican la posición oficial adoptada por la República Islámica de Irán respecto a los procesos de transición política que se iniciaron en Oriente Medio tras la llamada Primavera Árabe en la isla. El trabajo busca explicar la instrumentalización de la Primavera Árabe para avanzar sus intereses geopolíticos en la región ante la rivalidad de Arabia Saudí y su estrategia de posicionamiento en el marco de la revueltas árabes. A pesar de que en Bahréin hay unas claras motivaciones socioeconómicas y políticas que provocaron o encendieron las revueltas de 2011, existe una percepción muy generalizada de que la causa de las revueltas surgió en Irán y nace del vínculo religioso e histórico entre los habitantes de la isla y la República Islámica. Hay que tener presente que las zonas ribereñas del Golfo fueron lugar de acogida para numerosos movimientos heterodoxos (ibadíes, zayidíes, cármatas, etc.) que

aprovecharon estas zonas dejadas del área de influencia del califato abasí para cuestionar la legitimidad político-religiosa del califa.

Esto es una percepción que surge de la rivalidad entre persas y árabes y del hecho que Irán durante décadas haya utilizado la retórica religiosa chií para construir y mantener su esfera de influencia en la región mediante la exportación o amenaza de exportación de su modelo revolucionario islámico, esencialmente chií.

Por ello, se puede afirmar que la Primavera Árabe ha provocado un resurgimiento de las divisiones entre chiíes y suníes que hacen de Bahréin un Estado susceptible a la exportación del modelo de la Revolución Islámica de la República de Irán.

Metodología

Para la realización de este trabajo se ha recurrido al análisis de literatura abarcando cuatro temas principales:

1. La historia y política de Bahréin y su relación con Irán.
2. La Revolución Islámica de Irán y su exportación.
3. Las Primavera Árabe, especialmente en Bahréin.
4. La ambición iraní por convertirse en la potencia regional frente a Arabia Saudí.

Tras la lectura analítica de libros, artículos de prensa, artículos de revistas especializadas, entrevistas y comunicados oficiales, se ha llegado a la formulación de una hipótesis que afirma que la Primavera Árabe ha provocado un resurgimiento de las divisiones entre chiíes y suníes que hacen de Bahréin un Estado susceptible a la exportación del modelo de la Revolución Islámica de la República de Irán. La lectura ha permitido identificar problemas y cuestiones complejas de la situación actual en Bahréin. Durante el período de observación y recolección de información, la cual se ha agrupado en cuatro bloques principales para facilitar el análisis posterior. Es decir, los cuatro bloques se interrelacionan en la hipótesis, ya que sugiere que el punto 1, llegada la situación histórica del punto 2, ha provocado el momento idóneo para el punto 3, en un marco regional más amplio que abarca el punto 4.

Tras la observación, el planteamiento de la hipótesis y sus deducciones, se ha realizado la contrastación para determinar si se verifica o no la hipótesis. Los resultados de la verificación se recogen en las conclusiones finales. Durante el análisis de la literatura se ha recurrido al método de verificación histórico-crítico que permite evaluar los distintos periodos en orden cronológico y seguir así el desarrollo de los hechos e identificar las conexiones históricas fundamentales.

Además, otra parte fundamental del trabajo se ha basado en la revisión y análisis de la prensa iraní, con el objetivo de conocer la imagen de la situación actual que el Gobierno de Irán pretende difundir al resto de la comunidad internacional y la posición oficial del Estado persa con respecto a Bahréin. Se ha seleccionado un periodo histórico breve, desde el comienzo de la Primavera Árabe en 2011 hasta comienzos de 2015. La selección del periodo se ha limitado para reflejar la narrativa iraní con respecto a Bahréin en una etapa de inestabilidad como lo fue la de las revueltas árabes. Se han consultado las bases de datos disponibles *on-line* de la Agencia Oficial de Noticias de Irán (IRNA) cuyo contenido tanto en español como en inglés refleja la ideología oficial

plasmada en los periódicos y noticias en lengua persa.

Se han seleccionado para el análisis los siguientes medios de comunicación:

- *Tehran Times*: es un periódico iraní fundado en 1979 que «acepta y promociona sin cuestionar nada la ideología del Estado y sus políticas» (Jaspal, 2014).
- Hispan TV: se ha recurrido a artículos de prensa online de este canal de televisión por ser el principal medio iraní en español. Este canal tiene fue abierto para servir como lazo entre Irán y las comunidades hispanohablantes, principalmente en América Latina.
- *Press TV* : es un medio totalmente financiado por el Gobierno de Irán, existe desde 2007 y se abrió con la idea de contrarrestar la forma ‘occidental’ de representar las cuestiones de alcance mundial (Jaspal, 2014), por lo que este medio presenta un punto de vista del gobierno iraní sobre el panorama internacional. Este medio es especial porque va dirigido a un público extranjero y por lo tanto es útil para entender cómo el Gobierno quiere situarse frente a un público ‘occidental’.
- *Kayhan*: es un periódico iraní muy prestigioso fundado 1942. Tras la era de los Pahlavi, el Gobierno de la República Islámica asumió el control y hoy se considera el periódico más conservador, pues se encuentra bajo la supervisión directa de la Oficina del Líder Supremo (Shapour, 2006).

Procedimiento del análisis:

1. Lectura y búsqueda de terminología clave como Bahréin, Primavera Árabe, Despertar Islámico, suní, al-Jalifa, chií, etc.
2. Clasificación de la información en los siguientes bloques:
 - La islamización de la Primavera Árabe
 - Arabia Saudí y Occidente vs. La República Islámica de Irán
 - Conflicto entre chiíes y suníes
 - Relación entre Irán y Bahréin
3. Reorganización de los artículos para formar una estructura narrativa coherente con el análisis del trabajo, y selección de extractos clave de los artículos.

El trabajo se estructura de la siguiente manera. Primero se ha elaborado un marco teórico tras la revisión de literatura sobre el tema, en el que se recoge la información relevante para contestar a las preguntas de este trabajo sobre la realidad de la división sectaria en Bahréin y la susceptibilidad del Estado ante la influencia iraní. Para tratar el tema ha sido necesario enmarcar la situación desde una perspectiva histórica, por lo que es fundamental mencionar la presencia iraní en Bahréin, y por lo tanto hablar también de la presencia histórica chií en la isla desde el Imperio de los Safávida y hasta la llegada de los al-Jalifa. El trabajo abarca la división sectaria del Islam en el sunismo y el chiismo desde una perspectiva simplificada, así como el concepto de *shu'ubiyya* que ayuda a comprender las relaciones entre árabes y persas. La relación entre Irán y Bahréin también ha de comprenderse en términos de reivindicaciones territoriales y no sólo cuestiones de identidad. También es importante entender la situación sociopolítica actual de Bahréin, que ha sido clave en las revueltas reprimidas de 2011, enmarcadas en la llamada Primavera Árabe. Finalmente el análisis de prensa ofrece una perspectiva del Gobierno iraní. Tras este estudio, se busca confirmar en las conclusiones del mismo la hipótesis planteada, que insiste en el resurgimiento de las tensiones entre chiíes y suníes a raíz de la Primavera Árabe, lo que convierte a Bahréin en un Estado susceptible a la exportación del modelo de la Revolución Islámica de la República Islámica de Irán.

Finalmente, cabe mencionar que, a la hora de realizar la conversión de los caracteres árabes a los latinos se ha adoptado el sistema de transliteración del Grupo de Investigación Estudios Árabes Contemporáneos de la Universidad de Granada (Amo , 2002). Los criterios adoptados son, por ejemplo, la transcripción de la ح por la «h», a pesar de que no coincide con la hache española, la ز por la «z» o la ش por «sh», al considerar que aunque no es una grafía propia del español, su uso está lo suficientemente extendido. En lo que se refiere a las palabras determinadas por artículo, no se transcribe la asimilación de la «l» (Al-Sharq y no Ash-Sharq), pero se une el artículo con guión a la palabra que determina y solo se escribe el artículo en mayúscula al principio de frase o cuando o en nombres propios (pero no cuando se aparece intercalado).

Antecedentes: la Primavera Árabe y repercusión

2011 fue un año de cambio para los países de Oriente Medio y el Norte de África. De Marruecos a Bahréin se sucedieron una serie de protestas que, a pesar de que varían en intensidad y éxito, son fruto de causas similares y existe un hecho incuestionable: en este año las poblaciones de muchos de estos países salieron a las calles de forma masiva a exigir un cambio. La participación política de la población y los Derechos Humanos se vieron denegados por mantener el *statu quo* que perpetuaba la opresión a manos de las élites, así como la falta de transparencia y la corrupción de los gobiernos. Los hechos que se desencadenaron a raíz de la inmolación del joven tunecino Mohamed Bouazizi sorprendieron a políticos y académicos de todo el mundo. Durante décadas, el mundo árabe había sido estudiado y comprendido como una población complaciente bajo el yugo de sus dictadores, como paradigma de la sumisión ante los gobiernos autoritarios. Tras décadas de gobiernos autoritarios, el paradigma de la democratización de los 80 y los 90 permaneció en un segundo plano, pues parecía que eran necesario que los ciudadanos árabes renunciasen a sus derechos y a un gobierno democrático en pro de la estabilidad mundial (Pace & Cavatorta, 2012). La llamada Primavera Árabe sin duda ha provocado un cambio en el debate de cómo entender y explicar la política del mundo árabe. Existen múltiples causas extremadamente complejas que justifican la aparición de estas revueltas aparentemente espontáneas, pero lo cierto es existen multitud de diferencias entre cada caso particular. No obstante, las exigencias de la población durante las revueltas se resumen en tres: pan, libertad y justicia. Estos tres simples términos resumen la situación previa en la que se encontraban los ciudadanos, en condiciones de insuficiencia económica, sin libertad, sin respeto por sus Derechos Humanos y bajo regímenes corruptos y autoritarios.

Durante décadas, los habitantes de esta región han vivido bajo regímenes más o menos autoritarios, dictaduras o monarquías absolutas, todos reacios al cambio y acomodados en su situación de elite privilegiada. Curiosamente, las revueltas comenzaron en Túnez, paradójicamente uno de los Estados más democráticos entre los países árabes, a pesar de que en las elecciones que se llevaban a cabo, el Presidente Ben Ali obtuviese el 89 % de los votos en su quinta reelección en 2009 (El País, 2009). A su vez, el Presidente egipcio Hosni Mubarak también obtuvo cifras que rondaban el 90 % de los votos en las elecciones de Egipto durante treinta años (ABC, 2013). Muammar

al-Gadafi gobernó Libia durante 42 años. El Presidente sirio Bashar al-Assad, quien se resiste a abandonar su cargo, ocupa la presidencia como heredero natural tras la muerte de su hermano mayor y heredero de su padre, Hafez al-Assad, quien obtuvo el gobierno tras un golpe de Estado y gobernó Siria durante treinta años hasta su muerte (Starr, 2012). En Bahréin, como en la mayoría de países del Golfo, gobierna una monarquía con conexiones en toda la península arábiga, la dinastía al-Jalifa, que se ha mantenido en el poder casi ininterrumpidamente desde 1783.

TABLA 1: SITUACIÓN DE GOBIERNO ANTES DE LA PRIMAVERA ÁRABE

Estado	Gobernante en 2010	Año de inicio de gobierno	Forma de acceso	Forma de gobierno
Argelia	Abdelaziz Bouteflika	1999	Elecciones	República Presidencial
Bahréin	Hamad bin Isa al-Jalifa	2002	Sucesión	Monarquía constitucional
Egipto	Hosni Mubarak	1981	Sucesión del Presidente asesinado y posterior reelección	República Presidencial
Marruecos	Mohammed VI	1999	Sucesión	Monarquía constitucional
Libia	Muamar al-Gadafi	1969	Revolución y derrocamiento del Rey Idris I	Estado de las masas ¹
Túnez	Zine al-Abidine Ben Ali	1987	Golpe de Estado	República Presidencial
Siria	Bashar al Assad	2000	Elecciones ²	República Presidencial
Yemen	Ali Abdullah Saleh	1999	Elecciones	República Presidencial

Fuente: elaboración propia a partir de datos de (Sierra , 2014).

Se dice que la Primavera Árabe no ha «florecido» porque los resultados casi cuatro años después no han sido tan optimistas como pudieron ser en etapas más tempranas de la revolución y el número de regímenes derrocados y sustituidos por

¹ *Yamahiriya*, es un término árabe traducido como «Estado de las masas» y es un neologismo acuñado por el propio al-Gadafi para describir un tipo de Estado basado en el nacionalismo árabe, el Estado de bienestar y el poder popular socialista.

² Hafez al-Assad eligió sus sucesores en vida, primero su propio hermano Rifaat, quien fue sustituido como heredero por el primogénito Bassel, quien al morir en un accidente de tráfico fue sustituido por su hermano Bashar.

gobiernos democráticos legítimos es mínimo. En Túnez se firmó la nueva Constitución en enero de 2014 por una Asamblea Constituyente que refleja el mayor éxito de las revueltas. Por otro lado, en Egipto el Presidente Mohamed Mursi fue depuesto y sustituido por el General Abdel Fattah al-Sisi, quien durante el Gobierno de Mubarak fue agregado militar en Arabia Saudí (Lippman, 2013). Sin embargo, la violencia con la que las revueltas fueron aplastadas ha provocado situaciones de caos absoluto como actualmente en Libia, de tensión como en Bahréin, de guerra civil como en Siria o la aparición de nuevas amenazas terroristas islamistas transnacionales como Daesh³.

³ Daesh es el Estado Islámico de Iraq y del Levante por sus siglas en árabe, al Dawlah al Islamia fi al Iraq wa al Sham. داعش

Relevancia geoestratégica de Bahréin

La situación geoestratégica de Bahréin convierte al pequeño Reino en una pieza clave en el estrecho de Ormuz⁴, el estrecho por el que pasa alrededor del 20 % del comercio mundial de petróleo (Nyathi, 2013). Su relevancia estratégica presenta una preocupación de seguridad ya que se encuentra a ocho minutos de vuelo de Irán y está comunicada con Arabia Saudí por una autovía desde 1986⁵ (Downs, 2012/13). Además, desde 1995 la base naval de Manama alberga la Quinta Flota de Estados Unidos, situándose así como garante del estrecho ante la posibilidad de que Irán pudiese controlar ambos lados del estrecho. En cualquier caso, la base naval de Estados Unidos es una herramienta de presión para la oposición, pues si la presencia estadounidense se ve amenazada, Estados Unidos puede influir a la monarquía bahreiní para que ésta tenga que hacer ciertas concesiones. Aunque en el caso de 2011, el apoyo estadounidense al cambio democrático que traía la Primavera Árabe en Oriente Medio se detuvo en Bahréin, pues aquí convergen los intereses mundiales del petróleo.

Bahréin representa uno de los muchos escenarios de conflicto indirecto entre los dos grandes rivales regionales: Arabia Saudí e Irán. La estabilidad de Bahréin es crucial para la estabilidad saudí por la relación que guarda la población de Bahréin con la minoría chií de las provincias del este saudí. La delicada situación de Bahréin se podría contemplar a través de dos ejes, el primero es el poder del petróleo y la estabilidad de los mercados mundiales; el segundo eje es la eterna rivalidad entre ambas ramas del Islam, representadas por las dos potencias regionales principales y las aspiraciones por contenerse mutuamente.

Por lo tanto, las revueltas acaecidas en 2011 no deben observarse como un hecho aislado resultante de la Primavera Árabe: las revueltas de Bahréin son la continuación de una historia de tensión sectaria combinada con agravios políticos y sociales. No obstante, el contexto en 2011 fue suficiente para que esta vez las protestas constituyesen una amenaza real para el régimen. El temor de la amenaza se vio materializado con la intervención de tropas del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG).

⁴ Ver anexos, mapa 1

⁵ Ver anexos, mapa 2

Irán y Bahréin

Existe una percepción real entre los Estados del Golfo de que el Islam chií está intrínsecamente ligado a la República Islámica de Irán. La República Islámica de Irán es la defensora del chiismo como factor desestabilizante para los Estados suníes de la zona. A pesar de que la capacidad real de influencia de Irán entre los chiíes de otros Estados es cuestionable, esta presunción sí tendría bases históricas en el caso de Bahréin.

Lo cierto es que la presencia de chiíes en Bahréin se remonta al año 899 d.C., cuando los cármatas, un grupo relacionado con la rama chií de los ismaelíes, establecieron allí su centro de operaciones. Desde el siglo IX el intenso proselitismo ejercido por los misioneros ismaelíes llegó de la mano de Hamdan Carmat a las regiones costeras del Golfo, es decir Bahréin y Yemen. Los cármatas se refugiaron en Bahréin perseguidos por el Califato suní de los Abasíes contra los que se rebelaron⁶, y llegaron incluso a saquear las ciudades sagradas de Meca y Medina, robando la piedra negra de la Kaaba. Los cármatas fueron expulsados de Bahréin por la dinastía de los al Uyuni, y, posteriormente, durante el siglo XIV Bahréin fue disputado por un número de tribus hasta la invasión de los portugueses en 1521. Los portugueses hicieron de Bahréin un enclave comercial durante décadas hasta la llegada de los safavíes.

⁶ Ver anexos, mapa 3

El Imperio Safaví

La dinastía Safaví tiene sus orígenes en la orden sufi conocida como *Safaviyya* por el nombre de su fundador, Sheij Safi al-Din, quien falleció en 1334. Esta orden surgió en la ciudad de Ardabil, en el actual Azerbaiyán, y bajo los sucesores de Sheij Safi se extendió por la región hasta Irán. Los seguidores de la *Safaviyya* contaron con el apoyo de los *Qizilbash*⁷, estas tribus turcomanas constituyeron la potencia militar que permitió el control de las Taifas que más adelante constituirían el Imperio Safaví a finales del siglo XV. Ismail Ibn Haidar (1487-1524) se apoderó de la mayor parte de las Taifas y fundó la dinastía Safávida, que entre el siglo XVI y el primer cuarto del siglo XVIII vio el renacimiento cultural y religioso islámico de Irán⁸. En términos generales, el Irán de hoy es lo que ha sobrevivido del Imperio que se formó a finales del siglo XV (Lewis, 1992).

Ismail I declaró el chiismo duodecimano como la doctrina oficial del Imperio Safaví y llevó a cabo una política de expansión del chiismo (Lewis, 1992), creando así el primer gran imperio chií de la Historia, del que Bahréin pasó a formar parte. El chiismo duodecimano al que personifican los safavíes, representa la tradición más ortodoxa del chiismo. La proclamación del chiismo además creó un conflicto directo con el Imperio suní Otomano y llevó a doscientos años de guerras intermitentes entre ambos poderes. El gobernante safaví Shah Abbas I el Grande (1571-1629) fue capaz de reorganizar su ejército y equiparlo gracias a la ayuda de los ingleses (los hermanos Shirley), quienes llegaron en torno al 1598 en una misión comercial. Junto a los ingleses, los safavíes lograron vencer a los otomanos y portugueses en 1605 y recobrar el estratégico enclave de la isla de Ormuz y Bahréin en 1622, controlando así ambos lados del estrecho.

El declive del Imperio Safaví comenzó tras la muerte de Shah Abbas I, cuando en 1722 un pequeño ejército procedente de Afganistán demostró la debilidad del Imperio invadiendo Irán, momento que aprovechó el reino omaní para invadir Bahréin en 1717. En 1736, el Shah Nadir Shah volvió a Bahréin para reafirmar la soberanía persa de la isla junto con ingleses y holandeses, pero su asesinato en 1747 abrió de

⁷ *Qizilbash* significa cabezas rojas por sus gorros rojos con doce puntas en relación a los 12 imanes bien guiados de la doctrina chií.

⁸ Ver anexos, mapa 4.

nuevo un periodo de luchas entre facciones, del cual la dinastía Qajar salió vencedora y acabó el control de los safavíes sobre la isla Bahrén (Lewis, 1992).

La llegada de los al-Jalifa

Durante las próximas décadas, Bahréin volvió a ser disputada por diferentes grupos hasta que, en 1783, el clan Bani Utbah invadió la isla definitivamente. A este clan, procedente de la región del Najd en el interior de Arabia, pertenece la tribu de los al-Jalifa, quienes desde entonces han gobernado en Bahréin. Ahmad al-Jalifa, el primer gobernador de la familia al-Jalifa en Bahréin, junto con sus aliados tribales suníes, son considerados por los suníes como los que abrieron Bahréin al verdadero Islam, tras el estatus de Imperio chií bajo los Safavíes (Cipriani, 2012). Con la llegada de los al-Jalifa comenzó un nuevo periodo de la historia bahreiní al finalizar la influencia persa en la isla, ya que en 1868 los al-Jalifa firmaron con los británicos el pacto que les convertiría en protectorado británico y, a pesar de que en 1783 fue cuando los al-Jalifa comenzaron a gobernar, no fue hasta 1868 que Bahréin pasó a separarse formalmente de Irán (Mojtahedzadeh, 1995), ya que los británicos ejercían control exclusivo sobre las relaciones exteriores de la isla. Por primera vez, los británicos gobernaban junto a los árabes suníes sin ninguna influencia persa en la isla tras la firma de los pactos. Esta situación provocó inquietud entre la población, que se rebeló en ocasiones contra la presencia británica y los al-Jalifa ya en el siglo XIX.

En 1927, Irán hizo públicas sus pretensiones sobre Bahréin en una carta al representante británico en Teherán, Robert Clive, en la que reiteraba que Bahréin pertenecía a Irán (Encyclopædia Iranica, 1988). Se envió una copia de esta carta a la Liga de las Naciones para que fuese valorada la petición pero fue rechazada porque no existían motivos válidos que justificasen la soberanía iraní sobre Bahréin, ya que la isla estaba gobernada por bahreinís «independientes y bajo protectorado británico» (Mojtahedzadeh, 1995). A pesar de que las reclamaciones de 1952 y 1956 fueron denegadas, en 1957 el Shah decidió integrar Bahréin oficialmente como la decimocuarta provincia de Irán. Algunos ven en este periodo un intento por parte de los británicos y los partidarios de los al-Jalifa de «desiranizar» Bahréin mediante la importación de árabes de otras colonias británicas y la eliminación rasgos de la cultura persa (Mojtahedzadeh, 1995).

1971 Bahréin en las Naciones Unidas

A finales de la década de los 60, los británicos animaron a los países árabes del Golfo a agruparse en una federación, a lo que el Shah Pahlavi se opuso rotundamente. En 1968, el Shah propuso ante Naciones Unidas que se llevase a cabo un referéndum con el fin de valorar la opinión de la población bahreiní en cuanto a sus preferencias estatales. El Sheij Isa bin Salman al-Jalifa se opuso inicialmente a tal referéndum, que hubiese negado los 150 años de gobierno de los al-Jalifa en Bahréin, pero aceptó que tuviese lugar un plebiscito (Mojtahedzadeh, 1995). Durante semanas, los emisarios de Naciones Unidas se reunieron con diferentes grupos de la sociedad bahreiní y elaboraron un informe en el que se estableció de manera casi unánime que la población bahreiní quería un estado totalmente independiente y soberano (Encyclopædia Iranica, 1988). Tras la ratificación del informe, una resolución del Consejo de Seguridad en 1971 declaró la independencia del Estado de Bahréin.

Durante un breve periodo se produjo un acercamiento entre Bahréin e Irán, pero en 1979 la Revolución Islámica supuso una amenaza directa para la estabilidad de Bahréin, cuya población, principalmente chií, era especialmente susceptible al contagio de las revueltas.

Actualmente, el gobierno de Bahréin tiene muy presentes las reivindicaciones territoriales de Irán sobre su isla, y especialmente la unión chií entre la República Islámica y la mayoría de su población. No es de extrañar que exista cierta percepción de que todavía existe influencia real de Irán sobre los chiíes bahreinís y una reivindicación territorial. No sorprende que el gobierno de Bahréin haya declarado como grupos terroristas a varios pequeños grupos violentos chiíes, además de, por supuesto, a la organización libanesa Hizbulá, acusándolos de estar bajo la influencia iraní (Levitt, 2013). Inmediatamente tras la Revolución de 1979, dada la relación histórica de Bahréin con Irán y la mayoría chií de la población del país, Bahréin se convirtió durante los primeros años en un blanco de la exportación de la Revolución. Por ejemplo, en 1981 el Frente Islámico para la Liberación de Bahréin, con fuertes vínculos con la Guardia Revolucionaria Islámica, llevó a cabo un fallido golpe de Estado (al Shehabi, 2012). Por lo tanto, existe un vínculo histórico entre Bahréin e Irán que no se limita al chiismo, si no que es un vínculo político también. Dada la posición estratégica de Bahréin⁹, no es

⁹ Ver anexos, mapa 5

de extrañar que la isla figure entre los principales objetivos de Irán y que se considere como uno de los Estados más probables para la exportación de la Revolución Islámica.

La división

Chiismo y sunismo

La minoría chií constituye el 10 %-15 % del total de la población musulmana del mundo, por lo que puede resultar sorprendente que esta minoría sea considerada como una amenaza por algunos suníes; sin embargo, es importante destacar que esta minoría se encuentra en el corazón de Oriente Medio. En la región que abarca desde el Líbano hasta Pakistán, el porcentaje de chiíes aumenta hasta casi el 50 % y en las orillas del Golfo se calcula que el porcentaje de chiíes todavía es más elevado, rozando casi un 80 % de la población¹⁰. A pesar de ser una minoría, el conflicto persiste por la concentración de porcentajes altos de chiíes en zonas estratégicas (Nasr, 2006).

La escisión del Islam se produjo tras las disputas que surgieron en torno a quien sucedería al Profeta Mohammed a su muerte. Al Profeta lo sucedieron los califas conocidos como «los califas bien guiados» o los *Rashidun* desde el 632 al 661, pero con la llegada del cuarto califa, Ali, surgieron los desencuentros entre ambos grupos y desde entonces han sido constantes. Ali se convirtió en el cuarto califa durante un periodo conflictivo y de guerras en las que se enfrentaba a la tribu de los Omeyyas, quienes finalmente consiguieron su califato. De aquí en adelante, los chiíes y suníes se dividieron. Los suníes apoyarían la sucesión basada en la elección por un grupo determinado de líderes tribales; los chiíes en cambio creían que la sucesión justa recaía en Ali, primo y yerno del Profeta, y que este poseía las cualidades necesarias concedidas por Dios solamente a los descendientes directos de la familia del Profeta.

El origen del término chií viene del árabe *Shiatu Ali* o partido de Ali. Los chiíes afirmaban que la sucesión debía recaer exclusivamente en los descendientes del Profeta Mohammed, es decir, *Ahl al-Bait*. Además, cabe recordar que el chiismo no es un bloque unificado y las diferencias en torno a la sucesión de los imanes son el origen también de subdivisiones dentro del chiismo, entre las que se encuentran, por ejemplo los duodecimanos, los zaydíes, los ibadíes o los ismaelíes¹¹ (Kavanagh, 2010). El problema de la legitimidad de sucesión y liderazgo en el chiismo es muy complejo y

¹⁰ Ver anexos, mapa 5.

¹¹ Ver anexos, tabla sobre las principales corrientes en el chiismo en función del reconocimiento de la línea del imamato.

antagónico al sunismo, ya que los chiíes insisten que el liderazgo por parte de una persona que no sea adecuada puede destruir tanto el propósito como el significado verdadero del Islam (Nasr, 2006).

En la batalla de Karbala, Hussein, el hijo de Ali, fue asesinado por el ejército enviado por el califa Yazid I de la dinastía de los Omeya. Hussein se encontraba de camino a Kufa para reclamar el califato como digno sucesor de Ali y nieto del Profeta. Su muerte es considerada por los chiíes como el martirio y representa el rechazo de los verdaderos musulmanes a ser sujetos de las «consideraciones pragmáticas» y su disposición a desafiar aquella autoridad que consideran ilegítima, no sólo por parte de los califas, sino de todo aquel que no esté a la altura (Nasr, 2006, p. 43). La masacre de Karbala es el punto de no-retorno entre suníes y chiíes. A día de hoy se conmemora la batalla de Karbala como un día de luto para los chiíes y la figura del mártir Hussein se evoca en conflictos actuales. Para los teólogos chiíes, el martirio de Hussein es el «triunfo de los principios morales sobre la fuerza bruta» (Nasr, 2006, p. 48). La mayoría suní se expandió entre los árabes, pero las comunidades chiíes, confinadas en la mayoría de los casos a ser la minoría, han continuado desafiando esta idea a lo largo del mundo islámico y la historia (Salamey & Othman, 2011).

A día de hoy, el chiismo duodecimano constituye la mayor rama del chiismo y en Irán es la religión oficial desde la época del Imperio Safaví. Se conoce como chiismo duodecimano a la corriente que cree en los doce imanes que sucedieron el linaje de Ali y fueron designados por Dios. Para los chiíes de esta rama, el Imam Ali y sus once descendientes poseían cualidades que los elevaban a una categoría esencialmente superior a la de los hombres normales (Salamey & Othman, 2011). Además en el año 940, el duodécimo Imam comunicó formalmente que entraba en el período de la Gran Ocultación hasta el final de los tiempos, es decir, hasta su reaparición como salvador antes del juicio final. La figura mesiánica del «imam oculto» entra en conflicto con otras corrientes del Islam, y por supuesto, con el wahabismo, la corriente religiosa de Arabia Saudí. La desaparición del duodécimo imán planteó otro dilema en la sucesión que fue sustituida por los ayatolás, los sucesores de facto del Imam oculto. El advenimiento del Imam oculto es clave en el chiismo, pues desencadenará la destrucción del mundo e impondrá justicia: los chiíes creen en la venganza de al-Mahdi, quien volverá para vengar a Hussein en una batalla apocalíptica que precederá el Fin de los Tiempos en la que los chiíes finalmente vencerán. Este programa mesiánico es

fundamental en el chiismo y la Revolución Islámica se sirvió de él y del paradigma del mártir chií para su lucha contra el Shah Pahlavi, Estados Unidos («El Gran Satán») o el partido Baaz en Iraq (Amanat, 2009).

En 1979, la Revolución Islámica dio pie al resurgimiento del chiismo en un mundo Islámico dominado por el sunismo. En este contexto, el Líder Supremo, el Ayatolá Ali Jomenei, se convirtió en la manifestación de una ideología inspiradora y el chiismo en una diplomacia transnacional anti-occidental (Salamey & Othman, 2011). La idea del Creciente chií¹² se extendió desde Irán por Siria, Líbano e Iraq y amenazaba al orden post-colonial. El resurgimiento religioso en Irán alteró la situación de Oriente Medio. La amenaza chií se tornó real con el gobierno chií pro-iraní en Iraq, el grupo chií Hizbulá o la Siria alauí. En sus etapas iniciales, la Revolución iraní fracasó en su intento de consolidación en el mundo musulmán, pero desencadenó un resurgimiento sin precedentes del chiismo entre las poblaciones dentro de otros Estados, por lo que, a día de hoy, tras el fracaso de la Primavera Árabe, cabe preguntarnos si nos encontramos ante la oportunidad adecuada para la exportación del modelo de la República Islámica.

Shu'ubiyya

Se conoce como *shu'ubiyya* a la respuesta de los no-árabes contra la arabización durante el Califato de los Abasíes del territorio en el que habitaban musulmanes no árabes. Durante el Califato de los Abasíes, los musulmanes árabes se tenían un estatus mayor dentro de la Umma (la comunidad de creyentes del Islam). La *shu'ubiyya*, principalmente apareció entre lingüistas y poetas y defendía la superioridad de los que no eran árabes. El término *shu'ubiyya* viene del árabe *sh'ab*, que podría traducirse como gentes, presenta un conflicto entre los árabes y los que no eran árabes. Los escritores del movimiento atacaban a los árabes con argumentos sobre sus orígenes de nómadas del desierto y se enorgullecían de su cultura «cosmopolita y urbana» previa a la llegada del Islam (Wacks, 2011). Sin embargo, el conflicto real se vio reflejado en una cuestión de clases sociales y el acceso a los puestos de prestigio en la administración del Califato,

¹² El Rey de Jordania Abdala II quien acuñó este término en 2004 durante una entrevista con el Washington Post como una amenaza que se extendía de Siria y Líbano a través de Iraq e Irán hasta el Golfo. El monarca jordano expresó su preocupación de que tal bloque de gobiernos chiíes constituían una fuerza de desestabilización con potencial para desencadenar un conflicto entre chiíes y suníes (Gengler, 2011).

por lo que el conflicto pasó de ser un conflicto étnico a una rivalidad entre las elites de ascendencia árabe y los funcionarios de clase media de origen persa (Wacks, 2011). El movimiento de la *shu'ubiya* pretendía preservar la cultura, la lengua y la identidad persa frente a la arabización y se basaba en la igualdad de los *sh'ab* o gentes que predicaba el Islam.

Saddam Hussein empleó el término de *shu'ubiyya* para referirse al régimen de Jomenei, ya que los persas utilizaban este término para defenderse de las afirmaciones de que sólo los árabes eran los descendientes del Profeta. El partido Baaz buscaba representar el régimen de Jomenei e Irán como los herederos de estos «disidentes del Islam» (Fuller & Francke, 2001). El intento de Saddam Hussein de alejar a los chiíes de Iraq de las tendencias de la *shu'ubiya* y la veneración del Ayatolá Jomenei es una muestra de que el conflicto con Irán es más que el chiismo: es, entre otras, un conflicto histórico de persas y árabes por convertirse en la élite cultural y mostrarse como verdaderos representantes del Islam. Daesh también utiliza el término en su propaganda para designar a los chiíes o falsos creyentes (Zafirov, 2014).

¿Hasta qué punto es el factor sectario un problema real en Bahréin?

Bahréin: su Primavera Árabe

Democracia y revueltas en Bahréin

Bahréin tiene dos factores esenciales que ayudan a comprender por qué las revueltas sí llegaron a materializarse allí, al contrario que en el resto de los Estados del Golfo, donde se sintieron menos: la ausencia de petróleo y la cultura política y protestas históricas, que en Bahréin han de examinarse en el marco de un conflicto sectario en el entre suníes y chiíes, agravado por el legado de la familia reinante, los al-Jalifa, una minoría suní que domina a una población mayoritariamente chií.

Bahréin es un Estado del Golfo sin petróleo y, junto con Omán, constituyen los dos Estados no rentistas miembros del Consejo de Cooperación del Golfo. En Bahréin se descubrió petróleo en los años 30 y fue uno de los primeros Estados del Golfo en ver su economía aumentada rápidamente gracias a los beneficios derivados del oro negro; en la primera mitad del siglo XX. Sin embargo, las reservas de petróleo de Bahréin no son suficientes y desde los 90 se ha hecho un esfuerzo bastante exitoso por diversificar la economía. A día de hoy, la economía bahreíní se basa principalmente en la industria banquera, la industria pesada y el turismo.

Los ingresos del petróleo han permitido a los Estados del Golfo utilizar la doble técnica de patrocinio y represión para asegurar la aquiescencia de sus poblaciones, pero en el caso de Bahréin ha provocado la profundización de las divisiones sectarias en detrimento de la mayoría chií. El petróleo desempeña un papel muy importante en la política de los Estados que lo poseen y en el caso de Bahréin, la dependencia económica de Arabia Saudí ha provocado que el país se convierta en un Estado casi títere de los saudíes, tanto en materia económica como militar. Arabia Saudí es la principal economía de Oriente Medio, y es 20 veces mayor que la de Bahréin: en 2013 el PIB saudí ascendía a 748 400 millones de dólares y el de Bahréin tan solo a 32 800 millones de dólares (Kinninmont, 2015). Además, la mayor parte de los ingresos derivados del petróleo de Bahréin (apenas se producen 48 000 barriles al día en la isla) provienen de unos yacimientos en alta mar controlados por Arabia Saudí (Kinninmont, 2015). Otro ejemplo de la estrecha relación entre ambos países fue el anuncio en 2014 de la construcción de un segundo puente que conectaría la isla a Arabia Saudí, además del ya

existente. En la época en la que se descubrió el petróleo, en Bahréin ya existían las diferencias entre suníes y chiíes, y la distribución del petróleo se realizó de acuerdo al favoritismo suní, excluyendo a los chiíes de la burocracia y también del aparato de seguridad (Cipriani, 2012). Así pues, la situación se encuentra en un círculo vicioso en el que es difícil identificar qué provocó qué, pues la división sectaria es tan antigua como Bahréin, pero el Gobierno ha exacerbado la diferencia a través de la economía.

Si se observa el desarrollo de la Primavera Árabe en Oriente Medio, ésta sugiere que existe una relación entre el petróleo y la estabilidad del régimen ya que, a excepción de Libia, los Estados más estables durante la Primavera Árabe fueron Arabia Saudí, Emiratos Árabes Unidos y Catar, donde apenas se sintieron las revueltas (Cipriani, 2012). Durante la Primavera Árabe se pudo observar la diferencia entre Bahréin y Kuwait, donde también existe una importante minoría chií. En el caso de Kuwait, la sociedad estaba mucho menos dividida antes de que se descubriese el petróleo y la financiación relacionada con el petróleo no se realizó de modo que reforzase las diferencias sectarias. Mientras que en Bahréin las revueltas fueron violentas y con un matiz muy sectario, en Kuwait las protestas fueron pacíficas y contaron con un espectro más amplio de la población (Cipriani, 2012). Es por ello que durante las revueltas la población bahreiní exigía tanto la solución a los problemas de naturaleza más económica como a aquellos problemas políticos, originados por la división sectaria. Sin embargo, aunque los problemas se originen por la división sectaria, no necesariamente implica que las revueltas tengan carácter sectario. Es decir, el problema económico se vio exacerbado por el conflicto suní-chií, pero las demandas de los ciudadanos en 2011 tenían un tinte muy político y menos religioso, como en general se puede deducir de los análisis de la Primavera Árabe. Los problemas a los que los ciudadanos bahreinís hacían referencia fueron inicialmente sociopolíticos y económicos y únicamente más adelante hicieron referencia a la expulsión de los al-Jalifa y a las divisiones sectarias tras la brutal represión que sufrieron los manifestantes.

Los problemas, como el aumento de mano de obra extranjera, la disparidad económica, el desempleo entre los locales o la falta de petróleo, causan el malestar en Bahréin, pero la situación socioeconómica insatisfactoria tiene sus orígenes en la rígida estratificación social que discrimina a la población chií (Peterson, 2002). Así, por lo tanto, aunque las protestas se iniciasen por temas sociales arreligiosos, la base del

problema sigue siendo sectaria y por ello, para muchos, ahí yace la solución del conflicto del Estado de Bahréin.

El segundo factor se centra en el conflicto sectario que agrava las dificultades políticas del Reino. En 1971, Bahréin firmó su independencia del Reino Unido y dos años más tarde se creó la primera Constitución, que establecía la creación del Estado de Bahréin como monarquía hereditaria constitucional y una Asamblea nacional como la culminación de las aspiraciones de la lucha de los ciudadanos para obtener más representación. Sin embargo, la vida de esta Constitución fue breve, ya que Sheij Isa bin Salman al-Jalifa no tardó en revocar la Constitución y disolver la Asamblea nacional. Este podría considerarse como el origen del conflicto político bahreiní actual, ya que el objetivo inicial de la oposición en 2011 fue la restauración de la Constitución de 1973 y su Asamblea nacional como símbolo de representación de los ciudadanos (Bahry, 2000). En la misma década que Bahréin consiguió su independencia, el éxito de la Revolución de la República Islámica en 1979, sirvió para fortalecer en Bahréin la existencia del discurso religioso como herramienta política y de movilización. La oposición se vio marginalizada a través de la articulación deliberada de la identidad chií en la política (Ocampo, 2014), por lo que, si bien ha existido siempre este conflicto sectario, la Revolución de la República Islámica y su posible exportación despertó el temor de la minoría suní en Bahréin.

En 1999, el nuevo Sheij Hamad bin Isa al-Jalifa asumió el Gobierno y devolvió el optimismo a Bahréin durante un breve periodo, al restaurar la constitución en febrero de 2002. No obstante, la Asamblea nacional fue restaurada con unas modificaciones favorables a los designios del monarca que no satisficieron las exigencias de la oposición. Durante los siguientes años, la oposición boicoteó las elecciones de los partidos principales y provocó protestas esporádicas (en ocasiones violentas) y malestar social. En marzo de 2011, coincidiendo con el noveno aniversario de la restauración de la Constitución, los ciudadanos de Bahréin se manifestaron pacíficamente en la Plaza de la Perla, en el contexto regional de la Primavera Árabe. Los manifestantes insistieron en que sus reclamos eran por «la dignidad y la libertad» y que sus problemas eran «políticos, no financieros» (Fuller T. , 2011). La oposición de Bahréin esencialmente exigía la abolición de la Constitución y la resignación del Primer Ministro Jalifa bin Salman al-Jalifa, quien ocupa el cargo desde 1971 (Friedman, 2012).

Las causas de la Primavera Árabe son complejas y variadas y no corresponde a este trabajo analizarlas, pero sí defender que las causas por las que inicialmente los manifestantes salieron a las calles poco tienen que ver con la defensa de su religión en términos sectarios. Es cierto que algunos grupos sociales de corte islamista, como el caso de los Hermanos Musulmanes en Egipto, lograron un mayor éxito tras las revueltas y que, como también se ha mencionado, algunos Estados quisieron enfatizar el conflicto sectario para justificar sus acciones. Sin embargo, tal y como se ha señalado anteriormente, las exigencias de la población durante las revueltas se resumen en tres; pan, libertad y justicia. Así lo explicaron los grupos de la oposición en Bahréin, que quisieron alejar la retórica sectaria de sus reivindicaciones. Durante las revueltas, especialmente durante los primeros días, conscientes del peligro del sectarismo, muchos bahreiníes hicieron un esfuerzo por mostrar el lado más conciliador de la división religiosa para lograr sus fines políticos, que va mucho más allá. Sin embargo, ante la brutal represión a manos de los al-Jalifa bajo la retórica sectaria, el tono de las protestas cambió.

Las revueltas fueron reprimidas con mucha violencia y, tras días de acampadas, las fuerzas de seguridad invadieron la Plaza de la Perla de Manama provocando la muerte de los manifestantes. La escalada de violencia llevó al Sheij Hamad bin Isa al-Jalifa a retirar las fuerzas de seguridad de la plaza en un esfuerzo por dialogar y reconciliar la situación. Muchos de los manifestantes y los partidos políticos que los representaban, como al Wefaq¹³, insistieron en la naturaleza arreligiosa de las protestas con el fin de no polarizar la sociedad y de que no se les identificase como un elemento proxy de Irán, algo a lo que el gobierno de los al-Jalifa suele recurrir en tiempos de crisis, especialmente tras la Revolución Islámica, y una relación de la que Irán se sirve para sus intereses geopolíticos.

La Primavera Árabe motivó la propaganda anti-iraní en el mundo árabe, especialmente en el Golfo, y se utilizó como excusa para combatir la continua preocupación que provoca a las monarquías suníes el Creciente chií. En consecuencia, el 14 de marzo de 2011, el Consejo de Cooperación del Golfo (CGC), liderado por Arabia Saudí, desplegó sus tropas en Bahréin con el fin de acabar con las revueltas. Además, cabe mencionar que este ejército de seguridad está compuesto principalmente por suníes naturalizados en el Golfo, de orígenes varios, especialmente pakistaníes, que

¹³ La Sociedad Islámica Nacional Al Wefaq es el principal partido de oposición en Bahréin y el más numeroso en cuanto a miembros.

apenas tienen conexión con la población nativa (El-Din Haseeb, 2011). El porcentaje de pakistaníes en las fuerzas de seguridad de Bahréin ronda el 30% y el acceso a la Guardia Nacional de chiíes nacionales se considera complicado (Shahid, 2014).

Además, la población chií de Bahréin ha desarrollado un discurso historio propio que los identifica como los habitantes originarios de la isla. El gentilicio *baharnah* (*baharení* en singular) es utilizado por el colectivo chií que se identifica con los habitantes originarios y consideran el termino oficial, bahreiní, como una forma de clasificación moderna articulada de manera artificial por los al-Jalifa y los suníes (Gengler, 2011). Esta cuestión de identidad hace que el gobierno suní se cuestione la lealtad de la población chií y les relacione con Irán. Asimismo, como sucede en muchos países del Golfo, Bahréin cuenta con un porcentaje muy elevado de inmigrantes. Según las estadísticas de la Comisión Económica y Social de las Naciones Unidas para Asia Occidental, en 2011 se calculaba que la cifra de inmigrantes internacionales en Bahréin se situaba en torno al el 55 % de la población total del país (ESCWA, 2011). Estos datos son relevantes porque en Bahréin los inmigrantes constituyen un alto porcentaje de las fuerzas de seguridad y son un peso fundamental en la balanza política del reino; es decir, la oposición de Bahréin ha acusado al gobierno de acelerar el proceso de nacionalización de determinados extranjeros para modificar la composición demográfica del Estado a favor de musulmanes suníes. Durante los últimos años, la oposición ha insistido en denunciar una práctica frecuente del gobierno que consiste en ofrecer de manera sistemática la nacionalidad a suníes de otros Estados árabes u otras regiones, para aumentar el porcentaje de suníes en la población del Estado. Actualmente los ciudadanos de origen bahreiní representan menos de un cuarto de la población activa, por lo que las huelgas laborales tendrían un impacto menor (al Shehabi, 2011).

TABLA 2: PORCENTAJE DE LOS ORÍGENES DE LA POBLACIÓN DE BAHREÍN

	Población de Bahréin	Porcentaje est. (2010)
1	Bahreiníes	46%
2	Asiáticos	45,5%
	Indios	31%
	Pakistaníes	6,1%
	Otros	7,5%
3	Árabes (no de Bahréin)	4,7%

4	Africanos	1,6%
5	Otros	1,2%
6	Europeos	1%

Fuente: Elaboración propia con datos de (CIA World Factbook, 2013), (Khan, 2013), (Embassy of India: Kingdom of Bahrain, 2014).

En Bahréin, el Gobierno de los al-Jalifa justificó la intervención militar defendiendo que la intervención estaba frustrando una conspiración chií para derrocar el gobierno de Bahréin. La intervención de las tropas del Consejo de Cooperación del Golfo solo ha servido para apoyar la narrativa del gobierno de que es necesario suprimir las revueltas como resistencia a las influencias regionales de Irán. El hecho de que la intervención se llevase a cabo a través del CCG refleja la internacionalización del conflicto bahreiní y la rivalidad contra Irán en el marco del conflicto sectario a nivel regional. Entre las monarquías del Golfo predomina la creencia de que la caída de una monarquía suní en un Estado vecino favorece directamente a las minorías chiíes, por lo que, en lugar de tomar medidas analizando cada caso con cautela, los Estados del Consejo de Cooperación del Golfo actúan bajo una política de seguridad global para asegurar la estabilidad interna de todos los miembros por miedo a la inestabilidad regional (Owens, 2013).

No existe ninguna certeza de que Irán provoque las revueltas en Bahréin; de hecho, tanto las revueltas de Bahréin como las del resto de países árabes son parte del mismo movimiento espontáneo de 2011. Las exigencias de la población bahreiní se centran principalmente en abogar por la democracia y los derechos civiles, no en cuestiones de carácter religioso. El motivo por el cual los chiíes rechazan el gobierno no es por la influencia iraní, sino por la desventaja económica y el estatus de ciudadanos de segunda que fomentan las políticas de los al-Jalifa.

¿Primavera Árabe o Despertar Islámico?

Irán en la Primavera Árabe

En este contexto, durante las revueltas de 2011, la República Islámica de Irán, paradigma de revolución en Oriente Medio, y también del Islam y el chiismo, aprovechó el caos de la situación y la falta de explicaciones políticas para explicar y justificar las causas de las revueltas árabes, presentando los hechos como la continuación natural de 1979 y lo que vino en denominarse como un Despertar Islámico.

La Revolución Islámica de 1979, al igual que previamente lo hicieran otras de las grandes revoluciones de la Historia, tenía como objetivo convencer al mundo de la validez universal de su visión, en este caso el Islam como modelo social y político universal. La Revolución de 1979 alteró el equilibrio de la región y el Shah de la dinastía Pahlavi, pro-occidental y especial aliado de Estados Unidos, tuvo que marchar al exilio para dar paso al Estado de los ayatolás. La Revolución Islámica se inició como unas revueltas en contra el Gobierno del Shah. Tras años en exilio, el Ayatolá Ali Jomenei volvió a Irán para instaurar un sistema basado en el Islam como única fuente universal de las normas que deben guiar a una sociedad. La Revolución, de acuerdo con la visión de los que la llevaron a cabo, era una revolución con validez para toda la humanidad, no sólo un movimiento exclusivamente iraní, ni musulmán, ni tampoco chií, pues esta Revolución tenía como objetivo volver a recrear la perfección de la Umma de la era del Profeta y el Imam Ali (Fürtig, 2013) y era, por lo tanto, una Revolución exigida por el Islam. No obstante, el hecho de que la Revolución se llevase a cabo en un Estado de mayoría chií y persa ha sido el detonante de algunos de los conflictos sectarios de la región. A partir de 1979, Irán se aisló de la comunidad internacional y especialmente de otros Estados de la región que temían (y siguen temiendo) la expansión del chiismo en su territorio (Jaspal, 2014).

En 1989, tras la muerte del Ayatolá Jomenei, su sucesor Ali Jamenei fue el primero en situar a Irán estratégicamente al final de la Guerra Fría y la política exterior iraní comenzó a girar en un nuevo contexto en el que surgían dos nuevos polos que

sustituirían a los bloques de la Guerra Fría por un bloque Occidental y otro enfrentado, liderado por Irán y que reunía a todos los musulmanes (Khosrokhavar & Roy, 2000). En este caso, Irán era clave por ser la puerta de la Revolución Islámica al mundo, por lo que el Estado debía convertirse en la alternativa a los valores occidentales, los cuales no pueden considerarse, según la Revolución Islámica, universalmente válidos.

Si bien al comienzo, el éxito de la Revolución en Irán animó a exportar la revolución a otras regiones (*Sudur-e Enqelab*), especialmente a aquellas de población mayoritariamente chií, no existe unanimidad entre la élite política sobre el modo en el que se ha de realizar dicha Revolución: un sector propone el ejemplo como única forma de exportación, por lo que la ayuda material no es necesaria porque para la Revolución iraní no hizo falta ayuda externa, sino que bastó con la voluntad del pueblo iraní y el Islam. No obstante, existe otro sector mucho más activo, que opina que Irán está a la vanguardia de un movimiento de liberación de los Estados musulmanes y consideran especialmente importante el punto de vista anti-imperialista y la dominación de Estados Unidos (Usa, 2009). Los que apoyan esta visión de la Revolución consideran que el apoyo financiero y militar es fundamental para lograr exportar la Revolución Islámica, especialmente se basan en la idea de la inevitabilidad de la propagación islámica en el mundo que abogaba Jomenei.

El concepto de la exportación ha estado presente en mayor o menor nivel en la formulación de política exterior iraní desde 1979. En especial tras la derrota contra Iraq en 1988, la política exterior del país se tornó mucho más pragmática y la prioridad fue la recuperación económica del Estado, lo cual no permitía exportar la Revolución activamente, por lo que predominó la idea de asegurar que un Irán próspero sirviese de ejemplo universal como modelo islámico. Mientras que el Ministerio de Asuntos Exteriores ha tendido a preferir el modelo de exportación mediante la educación y la propaganda, siempre ha habido figuras políticas relevantes partidarias de una acción más activa capaces de influenciar en política exterior, especialmente en el caso de grupos no-estatales (Usa, 2009).

En 1979, Mohammed Montazeri creó una organización destinada a la promoción activa de la exportación, Satja. Esta organización mantuvo contacto con múltiples grupos no estatales en la región y fue desmantelada en poco tiempo. Montazeri, junto con Mehdi Hashemi, creó la Oficina de Movimiento de Liberación como una organización dentro de Guardia Revolucionaria Islámica. Tras la muerte de Montazeri,

Hashemi se convirtió en uno de los principales líderes que promovían la exportación material y moral de la revolución y la Oficina operaba en diferentes Estados hasta que los objetivos de dicha organización entraron en conflicto con el Gobierno, que trataba de normalizar las relaciones con algunos de los gobiernos que la Oficina pretendía destituir, por lo que finalmente la jurisdicción de dicha Oficina pasó a manos del Ministerio de Asuntos Exteriores y el Ministerio de Información y Seguridad. Hashemi dejó su puesto y desde Qom se convirtió en el administrador de seminarios, organizaciones benéficas, una editorial e instancias políticas, que finalmente acabó convirtiéndose en la Oficina para la Revolución Global. Esta organización operó independientemente hasta 1986, cuando el Ministerio de Asuntos Exteriores arrestó a sus miembros. (Usa, 2009) A pesar de que desde Teherán siempre se ha negado, el apoyo clandestino a redes chiíes en el Golfo a lo largo de las últimas décadas es muy plausible y diferentes fuentes indican que tanto Hashemi como Montazeri visitaron Kuwait y Yemen en repetidas ocasiones (Wehrey, 2014).

El Presidente Akbar Hashemi Rafsanyani, desde 1989 a 1997 puso la política exterior al servicio de la recuperación económica con una actitud más conciliadora (Murphy, 1992). El Presidente Mohamed Jatami (1997-2005) quiso continuar con una política económica más aperturista (Khosrokhavar & Roy, 2000) y fue acusado de hacer comentarios antipatriotas por los más conservadores cuando, en un discurso a estudiantes, cuestionó el significado de la exportación de la revolución y afirmó que Jomenei estaba en contra de recurrir a las armas, poner bombas en otras naciones y crear grupos que sabotearan otros Estados (Fifield & Bozorgmehr, 2008).

El vacío creado por la eliminación de Saddam Hussein en Iraq en el año 2006 fue clave para el avance de los intereses iraníes en la región. Entre las consecuencias principales del desmantelamiento por parte de Estados Unidos del Gobierno suní de Saddam Hussein, se encuentra el triunfo iraní y la reafirmación de Irán como potencia de la región, además de un resurgimiento chií (Salamey & Othman, 2011). Desde Teherán comenzó a resurgir la identidad chií en la región, y surgió el cordón de influencia y poder Hizbulá-Siria-Iraq-Irán, denominado el Creciente chií, basado en las excelentes relaciones con Hizbulá, la resistencia palestina, las comunidades chiíes en Siria y Líbano, los recursos naturales iraníes y su influencia sobre el débil Iraq y su población chií (Fürtig, 2013).

Sin embargo las revueltas árabes sucedieron durante la segunda presidencia de Mahmoud Ahmadineyad (2005-2013), quien de nuevo orientó la narrativa a las enseñanzas del Ayatolá Jomenei, volviendo al punto de partida de la Revolución. Ahmadinejad, con su política exterior mucho más agresiva, de nuevo situó a Irán en un escenario de conflicto con Occidente y a la cabeza en la lucha contra el imperialismo y el sionismo. Durante la Primavera Árabe, Jamenei fue optimista al pensar que los movimientos pro-democráticos traerían consecuencias positivas para Irán, pues las poblaciones parecían dispuestas a elegir regímenes «nuevos» en buenos términos (o mejores que los anteriores) con Irán, por ejemplo: Hamas, los Hermanos Musulmanes, y los chiíes de Iraq (Kitfield, 2011). En 2012, el líder supremo Ali Jamenei afirmó con respecto a Bahréin que, al contrario de lo que declararon los gobernantes de la isla, Irán no había interferido en las protestas de Manama, pues si lo hubiesen hecho los resultados hubiesen sido diferentes para Bahréin (Qaidaari, 2015).

Muchos actores, en particular los Estados árabes del Golfo, acusan a Irán de incitar revueltas islámicas en países con mayoría chií como Iraq y Bahréin (Jaspal, 2014) y avivar el conflicto sectario que ha cobrado importancia en el desarrollo posterior a la Primavera Árabe.

El Islam en las revueltas

Para muchos ciudadanos de los países árabes, las revueltas representan la culminación de años de fracaso tras la implementación de modelos políticos y sociales que percibían como ajenos o impuestos, tanto por las potencias postcoloniales como por sus propios líderes. En este momento de incertidumbre y frustración, la religión, tal y como sucedió en la Revolución iraní, se presenta como la mejor alternativa para establecer una forma nueva de sociedad cuyos orígenes sean propios y casi exclusivos de estas poblaciones. Los islamistas, que pensaban en volver a los orígenes del Islam, se convirtieron en el grupo organizado con más capacidad de influencia de la región durante la Primavera Árabe (Fürtig, 2013): los Hermanos musulmanes, los salafistas y otros grupos lograron el respeto y la aprobación como representantes auténticos de la alternativa islámica, algo que hasta 2011 sólo se había logrado en Irán. Es por ello que en este momento el Gobierno de la República Islámica pretendió convertir la Primavera Árabe en un Despertar Islámico.

El Gobierno iraní, estandarte de las revoluciones en el mundo musulmán, también lo es del chiismo y del anti-occidentalismo. No es de extrañar que Irán quisiera tener voz en los importantes hechos que han ocurrido a lo largo de los países árabes y, especialmente, algunos de sus países vecinos. El discurso político-religioso de Irán con respecto a las revoluciones árabes es una fuente de interés para analizar la realidad de Oriente Medio, especialmente cómo Irán decidió representar las revoluciones ante el mundo y cómo utilizó la Primavera Árabe como herramienta de política exterior. Sin duda, la Revolución Iraní de 1979 puede calificarse como una de las revoluciones más grandiosas de la Historia, caracterizada por la unanimidad y la llamada para establecer unas normas sociales, políticas y culturales con validez global (Fürtig, 2013).

Los revolucionarios iraníes sintieron la obligación de reintroducir el Islam como una revelación en todos los países musulmanes. El fracaso de la ansiada exportación en las primeras etapas de la Revolución llevó a los líderes iraníes a convencerse de que era necesario no exportar la revolución, sino servir como ejemplo y, por lo tanto, no es de extrañar que, ante los acontecimientos, el Gobierno iraní haya decidido apoyar las revueltas populares y los procesos de transición en la región, además de considerarlas como una continuación de la revolución iraní de 1979.

En el momento en el que se sucedieron las olas de revueltas en los países árabes, era necesario crear una retórica en torno a estas protestas que evitase de alguna forma que se produjesen revueltas en la propia República Islámica, pues no hay que olvidar que en 2009, dos años antes del comienzo de la Primavera Árabe, Irán vivió un momento crítico tras la re-elección del Presidente Ahmadinejad, durante las protestas del Movimiento Verde, unas manifestaciones consideradas como una de las revelaciones anti-gobierno más multitudinarias desde 1979 (Dabashi, 2013).

Así pues, la decisión gubernamental iraní fue la de acentuar las similitudes entre la Revolución del 79 y las protestas árabes (Jaspal, 2014), especialmente en torno a dos puntos: 1) solidaridad entre musulmanes y 2) en contra del secularismo y de la influencia de Occidente. Las revueltas en los países árabes han ofrecido una oportunidad para rediseñar el mapa de influencia de Irán, pero también de la potencia suní, el Reino de Arabia Saudí, ya que ambos países se encuentran en una particular guerra fría por el corazón del Islam (Caretti, 2011),

Desde el Gobierno de Irán, la intención fue la de convertirse en guía de la Revolución, en inspiración de las revueltas que ellos denominaron el Despertar Islámico

(Servitja, 2013). Sin embargo, elementos como el chiismo y el sunismo, el enfrentamiento entre las identidades árabes y persas en el Golfo, el apoyo incondicional iraní al gobierno de Bashar al-Assad en Siria, la aparición Daesh como amenaza regional y el relativo fracaso de la Primavera Árabe en acabar con regímenes autoritarios, enfrentan a Irán a una situación que no responde a sus expectativas.

Análisis de prensa iraní

El siguiente análisis, se ha realizado de acuerdo a lo descrito previamente en la sección de metodología. Los objetivos del análisis de la prensa iraní sobre Bahréin pretenden demostrar la posición oficial del Gobierno con respecto a Bahréin. La recopilación de artículos presenta una visión preliminar de la representación social que predomina en la cobertura de la Primavera Árabe en Bahréin por parte de los principales medios de prensa iraní en inglés y en español.

Los artículos giran en torno a los siguientes puntos de análisis:

- La islamización de la Primavera Árabe
- Conflicto entre chiíes y suníes
- Arabia Saudí y Occidente vs. La República Islámica de Irán
- Relación entre Irán y Bahréin

Mediante el empleo del término Despertar Islámico se ha pretendido de destacar el papel del Islam como ideología y movimiento contra la opresión de la Primavera Árabe. Al destacar el factor religioso como motivación de las revueltas acaecidas, la República Islámica se adueña de la narrativa que describe los hechos como la esperada y profetizada continuación de la Revolución de 1979. Así pues, con motivo del trigésimo sexto aniversario de la Revolución Islámica, el Consejo de Coordinación para la Publicidad Islámica afirmó que «hay que considerar al Despertar Islámico como uno de los logros más importantes de la Revolución Islámica, una base sobre la cual se puede mostrar el papel ejemplar de la Revolución Islámica» (Hispan TV Nexo Latino, 2015) y el secretario del Consejo de los Guardianes de Irán, el Ayatolá Ahmad Yanati, demostró optimismo ante los «movimientos populares en el mundo árabe e islámico» que lleven a cabo «los cambios necesarios en sus respectivos países y a favor de las poblaciones musulmanas» (Hispan TV Nexo Latino, 2015).

Al islamizar la Primavera Árabe, Irán reduce considerablemente la diversidad política y social que ha caracterizado a las revueltas en los diferentes Estados. La sustitución del término ‘árabe’ por ‘islámico’ tiene muchas implicaciones, pues demuestra el interés de Irán de presentar su Revolución como un sistema fundamental y universal válido para toda la *Umma*, ya que el modelo de la Revolución es para toda la

comunidad de creyentes musulmanes, independientemente de que éstos sean chiíes y suníes. En realidad, el problema de la exportación del modelo de la Revolución Islámica es principalmente la expansión de un modelo chií, aunque desde la República Islámica se haya insistido en su universalidad. Eliminar el término ‘árabe’ une a los musulmanes más allá de la rivalidad entre árabes o persas, unifica a los creyentes musulmanes y, al evitar directamente la retórica del sectarismo, Irán se presenta a sí mismo como unificador del Islam y no se le puede acusar de incitar a los chiíes especialmente. Por lo tanto, el Despertar Islámico presenta a las revueltas árabes como una consecuencia esperada de la Revolución Islámica y permite a Irán obviar el sectarismo y crear cohesión de identidad a pesar de la discontinuidad y la falta de cohesión que caracteriza las relaciones árabe-persas y entre suníes y chiíes en el Golfo (Jaspal, 2014).

De acuerdo con la narrativa iraní, la Revolución Islámica constituye un hito en la historia de Irán contra la opresión del gobierno secular del Shah Pahlavi y la influencia de Occidente. Por lo tanto, el Despertar Islámico, para poder ser explicado como una continuación de la Revolución Islámica, se presenta como una lucha de los pueblos musulmanes contra el secularismo y la influencia de Estados Unidos en la creación y el apoyo a de regímenes autoritarios, en contraposición a la teocracia y el gobierno islámico. La República Islámica, por lo tanto, se sirve de la popularidad de la Primavera Árabe para hablar de la restauración democrática del gobierno islámico en paralelo a la expulsión de la «monarquía dictatorial del Shah» (Jaspal, 2014). De acuerdo con la prensa iraní, los revueltas árabes rechazan los sistemas políticos seculares que se han desarrollado en sus países como consecuencia de la influencia de potencias extranjeras, esencialmente Estados Unidos e Israel. En la prensa iraní se hace referencia constantemente a la influencia de Occidente en las revueltas y se justifica el relativo fracaso de la Primavera Árabe (en este caso en su afán por instaurar modelos de gobierno islámicos) de la siguiente manera: «desafortunadamente Estados Unidos se sintió amenazado frente al Despertar Islámico y cuando vio que su poderío en la región estaba disminuyendo, trató de descarrilar la revolución del pueblo egipcio y los países del norte de África» (Hispan TV Nexo Latino, 2015).

Además, en el caso de Bahréin, en particular se habla de la condena del «asesinato» de ciudadanos bahreiníes «a manos» de los al-Jalifa con «el apoyo de algunos países occidentales y árabes, como EE.UU., el Reino Unido, Arabia Saudí y los Emiratos Árabes Unidos.» Las buenas relaciones entre Reino Unido y el gobierno de

Bahréin son de sobra conocidas y además, la prensa iraní habla de «fuentes bien informadas bahreiníes» han revelado que la autarquía bahreiní utiliza un nuevo tipo de armamentos de fabricación británica, que contiene sustancias estupefacientes y gas venenoso de cianuro» (Hispan TV Nexo Latino , 2015).

En otro artículo de Hispan TV se habla del «régimen de Bahréin, un aliado de Estados Unidos en Oriente Medio» y se indica que el pueblo bahreiní exige «reformas políticas, democráticas» e incluso afirma que exige «el fin de la monarquía en el poder» e insiste en «la entrada de tropas saudíes y emiratíes a Bahréin para ayudar a las fuerzas de seguridad a reprimir las manifestaciones» y la «ocupación del país» por parte de Arabia Saudí (Hispan TV Nexo Latino , 2015). En este último artículo, el titular informaba de que el gobierno de Bahréin había acusado a 17 ciudadanos bahreiníes de crear una célula terrorista, sin embargo el artículo no hacía más referencia a los detenidos, mientras que en otros artículos de diferentes medios sobre el mismo hecho se mencionaba que los ciudadanos bahreiníes eran chiíes acusados de terrorismo por preparar ataques contra el gobierno de los al-Jalifa (Hispan TV Nexo Latino , 2015). La omisión deliberada del componente sectario indica que la noticia se centra en la falta de democracia bahreiní y la injerencia de otros Estados del Golfo y no de la represión chií. Este es un ejemplo del intento de homogeneizar a los manifestantes árabes y musulmanes por el bien de los gobiernos islámicos en pro de Irán. Por lo tanto, la prensa iraní presenta la Primavera Árabe como la lucha de todos los musulmanes contra los gobiernos impuestos por o favorables a Occidente que les niegan reformas políticas y democráticas. La influencia de Estados Unidos es fundamental pues es la potencia extranjera que interfiere en los asuntos de los Estados árabes oprimidos y contra la que Irán se levanta. Sin embargo, en su afán por convertirse en el ejemplo a seguir para musulmanes que luchan contra regímenes opresores, Irán rechaza las manifestaciones sirias en el marco de la Primavera Árabe:

«Desde el inicio de la crisis siria, los países occidentales han sido los principales patrocinadores de los grupos armados en el país árabe y han insistido en la salida del poder de al-Assad.»

«No se descarta que Occidente dé un giro a su política respecto al Gobierno sirio casi cuatro años después de que fracasaran por un lado los complots encaminados al derrocamiento de al-Assad y por otro se reforzaran grupos takfiríes como EIIL (Daesh, en árabe)-gracias al apoyo del Occidente- y que actualmente amenazan la seguridad de sus propios patrocinadores»

Asimismo, Hispan TV tampoco menciona el Movimiento Verde que tuvo lugar tras la re-elección de Ahmadinejad en 2009, por lo que el Despertar Islámico no abarca todos los eventos que sucedieron durante la Primavera Árabe, sino que Irán divide la Primavera Árabe en dos categorías: las poblaciones que viven el Despertar Islámico y aquellas que sufren la injerencia de Estados Unidos, quien además ha provocado el fracaso del Despertar Islámico.

Recientemente el hoyatolislam Kazem Sediqi en una entrevista sobre el futuro nuclear de Irán «a modo de colofón, [...] criticó al régimen al-Jalifa en Bahréin, que gobierna desde hace más de 40 años en el país árabe, y ha recalcado que la represión y la continuación de las represiones del régimen bahreiní contra su pueblo no continuarán hasta siempre, ya que el pueblo bahreiní quiere formar parte del destino de su país» (Hispan TV Nexo Latino , 2015).

Además en 2007, el editor del periódico Kayhan, Hossein Shariatmadari, escribió sobre Bahréin que era un «derecho indisputable de Irán y su gente» reclamar la isla como territorio propio, ya que fue separado de Irán por un acuerdo ilícito entre el Shah los gobiernos de Estados Unidos y el Reino Unido. El editor, muy próximo al Ayatolá Jamenei, también afirmó que la demanda de los bahreiníes era la de volver a constituir una provincia de Irán, «su madre» el «Irán Islámico» (Mansharof & Rapoport , 2007). El artículo fue duramente criticado tanto por los países del Golfo, cuya legitimidad ponía en duda, como por muchos diplomáticos iraníes que vieron innecesaria la provocación de Shariatmadari en el contexto de aislamiento en el que Irán se encuentra. No obstante, Shariatmadari reiteró su postura una y otra vez, afirmando que era la opinión de la mayoría de iraníes y que los Estados árabes del Golfo temían que la emulación del modelo iraní iba a traer consigo la caída de las monarquías del Golfo. A pesar de que el Gobierno de la República Islámica oficialmente afirmó que se trataba de una opinión personal y no representaba reivindicaciones territoriales oficiales sobre la isla, no se emitió una disculpa oficial, pues el Gobierno de Irán considero que al representar una opinión personal no debía hacerlo (Mansharof & Rapoport , 2007).

La negativa a la disculpa oficial, acompañada de las afirmaciones de Shariatmadari, enfurecieron a los Estados del Golfo, en especial al Gobierno de Bahréin, que percibió el artículo como un ataque de Irán, a través del arma de la ilusión

de que los elementos sectarios de Bahréin desempeñasen un papel clave en la llamada a la acción por parte de Irán. Las palabras de Shariatmadari y la pequeña crisis entre Bahréin e Irán en 2007 no tuvo la suficiente fuerza como para llevar a los chiíes a las calles ni a manifestarse a favor de este hecho o en contra de los al-Jalifa; de hecho esta crisis aumentó el sentimiento nacionalista entre los ciudadanos de Bahréin, quienes incluso durante la Primavera Árabe no mostraron excesivo interés en convertirse en una provincia más de Irán. Estos hechos de 2007 apoyan la idea de que las motivaciones de los bahreiníes para manifestarse en 2011 poco tenían que ver con querer aumentar su relación con Irán. Sin embargo, por la parte de Irán sí ha habido un interés especial en mostrarse cercanos a Bahréin que se advierte en el lenguaje utilizado en la prensa.

La sistemática instrumentalización de la Primavera Árabe por la parte de la prensa iraní muestra cómo ésta se utiliza para validar y acentuar los pilares de la ideología revolucionaria de la República Islámica y para defender intereses políticos iraníes en la región. Especialmente en el caso de Bahréin, se percibe como Irán ha preferido no referirse directamente al conflicto sectario, pero se ha beneficiado de esta interpretación del levantamiento bahreiní, puesto que, aunque no existen pruebas que afirmen la intervención iraní en las revueltas de Bahréin, el gobierno de la República Islámica tampoco se ha esforzado por negar estas acusaciones, sino que los medios de comunicación del país se han mostrado a favor de los manifestantes en la cobertura de las revueltas.

Sin embargo, cabe mencionar que, en aquellos artículos que se dirigen a un público internacional, predomina la narrativa de la democracia y los Derechos Humanos, mientras que en la prensa dirigida al público iraní predomina otro tono más religioso y más radical cuando se utiliza «en casa» (Mamouri, 2013). La explotación de la separación entre suníes y chiíes ha constituido una herramienta en la formulación de la política exterior de algunos Estados árabes desde su formación, mas el sectarismo como herramienta de presión en Bahréin podría traer consecuencias nefastas en términos de seguridad, ya que «el fortalecimiento desmesurado de la identidad puede acabar por desdibujar las fronteras estatales» (Benito Miranda, 2015). El posicionamiento de Irán, teniendo en cuenta las diferencias entre Siria y el resto de Estados que se han visto envueltos en las protestas, solo pretende llevar las revueltas en una dirección que sea favorable a la República Islámica. Por lo tanto conviene acentuar la imagen de amenaza externa a nivel estatal y a nivel también religioso para los chiíes.

La isla de Bahréin sigue muy presente en el discurso iraní y con la Primavera Árabe y las revueltas pro democráticas a Irán se le ofrece una oportunidad única para aumentar su influencia que, si bien está aprovechando, lo hace de manera sutil, sin negar pero sin abarcar, especialmente ante la frágil situación que Irán vive en 2015 en materia nuclear.

Conclusiones

Este apartado identifica y resume las principales conclusiones a las que se ha llegado tras exponer la historia y los diferentes argumentos en torno a la cuestión. La hipótesis cuestionaba la posibilidad de ver en Bahréin la instauración de un modelo institucional similar al de la República Islámica ante el resurgimiento de las divisiones entre chiíes y suníes tras la Primavera Árabe. Las conclusiones se agrupan en cuatro puntos principales y un punto final, que trata de delinear una futura agenda de investigación.

- a. Se puede afirmar que la Primavera Árabe ha provocado un resurgimiento de las divisiones entre chiíes y suníes. La Primavera Árabe surge como una ola revolucionaria que pretende acabar con los gobiernos dictatoriales desde el Norte de África hacia el este en los países árabes. Sin embargo, los resultados, si se han de medir en número de regímenes dictatoriales sustituidos por gobiernos democráticos, no son muy alentadores. A pesar de que las causas más importantes de las revueltas no son religiosas, en los países en los que las minorías gobiernan a las mayorías, las reivindicaciones por Derechos y democracia han repercutido en el conflicto sectario. Esto ha sucedido, por ejemplo, en Bahréin, Siria o Yemen.
 - i) En el caso de Bahréin, las revueltas exigían democracia y aparentemente no tenían relación alguna con el la división sectaria, pero hay que destacar que la esencia del problema democrático en Bahréin es diferente a la de la mayoría de países árabes. Debido a que existe una mayoría chií, se teme dar más poder a la ciudadanía y por lo tanto, sí es un problema de identidad.
 - ii) El temor al aumento de la influencia de la población chií en Bahréin por parte de los suníes no sería tal si no existiese el temor a Irán. La situación geográfica bahreini (y la historia del país) lo sitúa en el centro del conflicto regional entre Irán y Arabia Saudí, quienes no han dudado en utilizar la narrativa del conflicto entre suníes y chiíes para servir sus intereses geoestratégicos. Por lo que, a pesar de que los problemas internos de Bahréin son los principales causantes de la inestabilidad, Bahréin representa la lucha por el poder entre Irán y Arabia Saudí. La intervención de las tropas del Consejo de Cooperación del Golfo confirma que la amenaza se percibe como real.

- b. Ante lo expuesto, la relación histórica entre Bahréin e Irán es innegable, y a pesar de que la familia reinante gobierna con el visto bueno de importantes aliados como Estados Unidos o Arabia Saudí, la influencia iraní es un elemento histórico que no se puede infravalorar.
- i) La relación de Irán con Bahréin se basa principalmente en el elemento chií, pues éstos se consideran una minoría marginada y reprimida históricamente dentro del país insular. El éxito de los islamistas iraníes en 1979 situó a la República Islámica en el punto de mira de las aspiraciones chiíes de todo el mundo. A pesar de que parte de la oposición bahreiní a día de hoy no tiene intereses en relacionarse con Irán porque prefieren obtener más poder mediante vías democráticas, dejando al margen el factor religioso, los chiíes en Bahréin saben que cuentan con un gran apoyo en el caso de que lo necesitasen. Además del elemento chií, existe una conexión histórica territorial, pues Irán ha reclamado la isla de Bahréin como una provincia propia en varias ocasiones.
 - ii) En términos históricos, la influencia directa de Irán sobre Bahréin terminó con la llegada de los al-Jalifa y el control británico, pero indirectamente Irán siempre ha estado presente. El Shah siguió reclamando el territorio públicamente casi hasta los años 70. La dominación persa sobre la isla ha predominado durante siglos, por lo que no resultaría extraño desde una perspectiva histórica que Irán volviese a reclamar su papel de garante de la seguridad bahreiní en un futuro a medio plazo.
- c. El análisis de la prensa iraní muestra como la retórica del país insistió en islamizar la Primavera Árabe para hacerla heredera de la Revolución Islámica del 79. Sin embargo, esto es sólo una muestra de documentos de prensa y por lo tanto no muestra las acciones reales sobre el terreno, más allá de las palabras.
- i) La prensa iraní ha demostrado que apoya las revueltas y a los manifestantes siempre y cuando estén en línea con sus intereses geoestratégicos. Irán ha defendido las causas de la Primavera Árabe pero no ha intervenido abiertamente para alterar ciertas situaciones políticas. Además Irán ha ocultado sus propias revueltas y reprime sistemáticamente las aspiraciones democráticas de su propia población, por ejemplo el caso paradigmático de el Movimiento Verde.

- ii) En su interpretación de la Primavera Árabe, Irán no ha sido capaz de reconocer la situación de Siria y la defensa tajante del régimen de Bashar al-Assad ha dejado patente que el posicionamiento iraní se basa en intereses geoestratégicos más que en la defensa del Islam y los derechos democráticos de los ciudadanos.
 - iii) El éxito de la Revolución Islámica en 1979 inspiró a muchos musulmanes, tanto suníes como chiíes, pero pasado el ímpetu de la Revolución, la idea de exportación de la Revolución pasó a ser un ideal más que una obligación y la forma de exportación se volvió menos activa. A pesar de que la política exterior iraní ha pasado por momentos más activos o agresivos en torno a sus acciones, y de que el ideario de la Revolución Islámica ha tenido más impacto entre los grupos paramilitares que operan en el Líbano y Palestina, a día de hoy se podría decir que Irán se ha convertido en una potencia regional más pragmática que ideológica. Por lo tanto cabe esperar que Irán continúe aprovechando las ocasiones que se le brinden para extender su influencia en la región, pero no cabe pensar que Irán activamente y abiertamente intervenga en Bahréin para exportar su revolución.
- d. En un futuro próximo lo más probable es que persista la influencia iraní en la isla y los conflictos internos entre los ciudadanos y el Gobierno de Bahréin. Además, cuanto más aumente la influencia de Irán en la región, más aumentarán los conflictos en Bahréin, pues, ante la inestabilidad las represiones aumentan y las revueltas aumentan si se percibe que el Gobierno esta en una situación de debilidad.
- iv) Como consecuencia de la guerra civil Siria y la debilidad del Estado iraquí, la aparición de Daesh en el territorio de ambos Estados ha provocado la necesidad urgente de combatir al grupo terrorista suní. Ante la inhabilidad del gobierno iraquí, el alto porcentaje de chiíes iraquíes y la estrecha relación entre al-Assad y el gobierno de Irán, sólo cabe esperar que aumente la influencia iraní en la región. En el caso de que Irán lograra vencer a Daesh en el territorio iraquí, la balanza de poder en la región cambiaría a favor de Irán por su presencia e influencia tanto en Iraq como Siria.
 - v) La postura de la Comunidad internacional frente a las negociaciones nucleares con Irán también es clave para la estabilidad de Bahréin. El reciente deshielo en las relaciones entre EE.UU., la Unión Europea y la

República Islámica tras las conversaciones de Ginebra, también inclina la balanza a favor de la República Islámica en la región, ya que cualquier acercamiento entre Irán y EE.UU. es negativo para Arabia Saudí. El posible enfriamiento en la relación entre los principales garantes de la seguridad de Bahréin no contribuye a la tranquilidad de los al-Jalifa.

- vi) La inestabilidad de Yemen es otro reflejo del conflicto sectario agravado por las revueltas de la Primavera Árabe. El aumento de la influencia chií ha sido, entre otras causas, determinante para la intervención militar de Arabia Saudí en el país vecino. Salvando las diferencias históricas, la inestabilidad Bahréin tiene cierto paralelismo y por lo tanto no cabría descartar el aumento de la violencia en Bahréin.
 - vii) Ante el aumento de influencia iraní en la región, es probable que aumente la violencia en el Golfo y podría darse la militarización de la oposición bahreiní.
- e. Si bien la extensión del trabajo no permite abarcar todos los factores de la situación se puede afirmar que existe una situación real de crisis en Bahréin a nivel interno y a nivel regional. El conflicto provocado por el déficit democrático a causa del temor del aumento de la influencia de la mayoría chií en Bahréin es una consecuencia directa de la Primavera Árabe y de la brutal represión de los al-Jalifa. Por otro lado, Irán ha querido aprovechar la Primavera Árabe y ha creado la retórica del Despertar Islámico para convertir estas revueltas en armas propias de la lucha contra Occidente y el sionismo. Sin embargo, la defensa de gobiernos como el régimen de Bashar al-Assad ha evidenciado la dualidad de los intereses iraníes. Si bien es cierto que a través de la prensa y comunicados oficiales Irán lleva a cabo una campaña de concienciación, la posición oficial de la República Islámica no va más allá de las palabras, por lo que las posibilidades reales de que se implemente una República Islámica con el modelo iraní en Bahréin a corto plazo son mínimas. En cambio sí que es probable que, ante lo que parece un aumento de la influencia y el poder chií en la región, se de un cambio de estrategia por parte de ambas partes en el conflicto interno de Bahréin. El conflicto que concierne a Arabia Saudí en Yemen ha visto en 2015, también tras revueltas durante la Primavera Árabe, el rápido ascenso de los chiíes en el sur de la península. Yemen también es el reflejo del problema sectario y la guerra fría entre Irán y Arabia Saudí. La violencia que se ha alcanzado en 2015 en

Yemen asusta a las monarquías del Golfo; no obstante, Yemen no es Bahréin, y mientras Bahréin cuente con el apoyo de EE.UU. y el Reino Unido, los al-Jalifa no deberían temer un cambio de régimen, aunque no se ha de infravalorar el aumento de la influencia iraní en la región ante los cambios producidos tras la Primavera Árabe.

Bibliografía

ABC. (13 de Enero de 2013). Hosni Mubarak, 30 años de mano de hierro en Egipto. *ABC*.

al Shehabi, O. (16 de Marzo de 2011). Demography and Bahrain's Unrest. *Sada*.

al Shehabi, O. (2012). *Political Movements in Bahrain: Past, Present, and Future*. Recuperado el 27 de Enero de 2015, de Jaddaliya: http://www.jadaliyya.com/pages/index/4363/political-movements-in-bahrain_past-present-and-fu

Amanat, A. (2009). *Apocalyptic Islam and Iranian Shi'ism*. New York: I.B. Tauris & Co Ltd.

Amo, M. (2002). *Sistema de transliteración de Estudios Árabes Contemporáneos*. Universidad de Granada. Granada: Granada: Universidad de Granada.

BBC News. (2015). *Bahrain profile - Timeline*. Recuperado el 12 de marzo de 2015, de BBC News: Middle East: Bahrain profile - Timeline

Benito Miranda, A. (22 de abril de 2015). *El sectarismo en Bahréin y la nueva guerra fría en Oriente Medio*. Recuperado el 26 de abril de 2015, de Real Instituto Elcano blog: <http://www.blog.rielcano.org/sectarismo-bahrein-la-nueva-guerra-fria-oriente-medio/>

Caretti, G. (22 de Diciembre de 2011). Las revueltas de Baréin y Siria recrudecen la 'guerra fría' entre Irán y Arabia Saud. *Radio Televisión española*.

CIA World Factbook. (2013). *The World Factbook*. Obtenido de Centre Intelligence Agency: <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/ba.html>

Cipriani, P. (22 de Noviembre de 2012). *Oil Wealth and Regime Stability in Light of the Arab Spring*. Recuperado el 15 de Enero de 2015, de Graphite Publications: <http://graphitepublications.com/wp-content/uploads/2013/04/Oil-Wealth-and-Regime-Stability-in-Light-of-the-Arab-Spring.pdf>

- El País. (26 de Octubre de 2009). Ben Alí, reelegido presidente de Túnez con el 89% de los votos. *El País* .
- El-Din Haseeb, K. (21 de abril de 2011). On the Arab 'Democratic Spring': lessons derived. *Contemporary Arab Affairs* , 113-122.
- Encyclopædia Iranica. (1988). Bahrain. *Encyclopædia Iranica* , III (5), 506-510.
- Embassy of India: Kingdom of Bahrain. (27 de enero de 2014). *Indian Community*. Recuperado el 10 de abril de 2015, de Embassy of India: Kingdom of Bahrain: <http://eoi.gov.in/bahrain/?2671?000>
- ESCWA. (2011). *The demographic Profile of Bahrain*. United Nations, Economic and Social Commission for Western Asia. Beirut: United Nations.
- Dabashi, H. (12 de Junio de 2013). OPINION What happened to the Green Movement in Iran? The pro-democracy movement has receded from public space, but it remains a model for non-violent civil rights movements. *Al Jazeera* .
- Downs, K. (2012/13). A Theoretical Analysis of the Saudi-Iranian Rivalry in Bahrain. *Journal of Politics & International Studies* , 8, 203-237.
- Fuller, E., & Francke, R. R. (2001). *The Arab Shi'a: The Forgotten Muslims*. New York: Palgrave Macmillan.
- Fuller, T. (7 de marzo de 2011). Bahrain's Promised Spending Fails to Quell Dissent. *New York Times* .
- Fürtig, H. (2013). Iran and the Arab Spring: Between Expectations and Disillusion. *German Institute of Global and Area Studies* , 241.
- Fifield, A., & Bozorgmehr, N. (8 de Mayo de 2008). Khatami attacked for denial of Iran's duty to 'export revolution' . *Financial Times* .
- Friedman, B. (marzo/abril de 2012). *Battle for Bahrain: What One Uprising Meant for the Gulf States and Iran*. Recuperado el 23 de diciembre de 2014, de World

Affairs Journal: <http://www.worldaffairsjournal.org/article/battle-bahrain-what-one-uprising-meant-gulf-states-and-iran>

Gengler, J. (2011). *Ethnic Conflict and Political Mobilization in Bahrain and the Arab Gulf*. The University of Michigan. Michigan: The University of Michigan .

Hispan TV Nexo Latino . (27 de febrero de 2015). “*Pueblo iraní insiste en uso pacífico de energía nuclear*”. Recuperado el 1 de marzo de 2015, de Hispan TV Nexo Latino : <http://www.hispantv.com/newsdetail/Politica/21953/“Pueblo-irani-insiste-en-uso-pacifico-de-energia-nuclear”>

Hispan TV Nexo Latino . (1 de marzo de 2015). *Baréin acusa a 17 personas de crear célula terrorista*. Recuperado el 1 de marzo de 2015, de Hispan TV Nexo Latino : <http://www.hispantv.com/newsdetail/Barein/22245/Barein-acusa-a-17-personas-de-crear-celula-terrorista>

Hispan TV Nexo Latino . (4 de marzo de 2015). *Bareiníes se manifiestan contra la ocupación saudí*. Recuperado el 7 de marzo de 2015, de Hispan TV Nexo Latino : <http://www.hispantv.com/newsdetail/Barein/22600/Bareinies-se-manifiestan-contra-la-ocupacion-saudi>

Hispan TV Nexo Latino . (23 de febrero de 2015). *EEUU es cómplice en la represión del pueblo bareiní* . Recuperado el 1 de marzo de 2015, de Hispan TV Nexo Latino : <http://www.hispantv.com/newsdetail/Barein/21400/Condena-colaboracion-EEUU-represion-pueblo-bareini>

Hispan TV Nexo Latino . (15 de marzo de 2015). *Kerry: Para acabar con crisis siria se debe negociar con Al-Asad*. Recuperado el 15 de marzo de 2015, de Hispan TV Nexo Latino : <http://www.hispantv.com/newsdetail/Siria/24108/Kerry-Para-acabar-con-crisis-siria-se-debe-negociar-con-Al-Asad>

Hispan TV Nexo Latino. (3 de marzo de 2015). “*EEUU conspira contra los movimientos populares de la región*”. Recuperado el 3 de marzo de 2015, de Hispan TV Nexo Latino: <http://hispan.tv/newsdetail/Iran/22427/“EEUU-conspira-contra-los-movimientos-populares-de-la-region>

- Hispan TV Nexo Latino. (30 de enero de 2015). *'Despertar Islámico es el logro crucial de la Revolución Islámica de Irán'*. Recuperado el 1 de marzo de 2015, de Hispan TV Nexo Latino: <http://93.190.24.12/detail/2015/01/30/307344/despertar-islamico-logro-crucial-revolucion-islamica>
- Jaspal, R. (2014). Representing the Arab Spring in the Iranian press: Islamic awakening or foreign-sponsored terror? *Politics, Groups, and Identities* , 2 (3), 422-442.
- Kavanagh, A. (2010). *Irán por dentro. La otra historia*. Palma de Mallorca: Jose J. De Olañeta.
- Kinninmont, J. (13 de febrero de 2015). *Bahrain's economic challenges #BahrainSchism*. Recuperado el 3 de marzo de 2015, de Middle East Eye: <http://www.middleeasteye.net/news/analysis-bahrains-economic-challenges-1463229931#sthash.8t5IKAAm.dpuf>
- Kitfield, J. (23 de Julio de 2011). Saudi Arabia, Iran Reorient Foreign Policy Amid Middle East Unrest of Arab Spring. *National Journal* , 6.
- Khan, I. (30 de marzo de 2013). *Overseas Pakistanis' vote: ECP, Nadra for caution IFTIKHAR A. KHAN — PUBLISHED MAR 30, 2013 03:01AM*. Recuperado el 10 de abril de 2015, de Dawn: <http://www.dawn.com/news/798912/overseas-pakistanis-vote-ecp-nadra-for-caution>
- Khosrokhavar, F., & Roy, O. (2000). *Irán: de la revolución a la reforma*. Barcelona: Bellaterra.
- Levitt, M. (2013). HIZBALLAH and the QODS FORCE in IRAN'S SHADOW WAR with the WEST. *Policy Focus* , 123.
- Lewis, B. (1992). *The World of Islam : faith, people, culture*. New York: Thames & Hudson.

- Lippman, T. W. (3 de septiembre de 2013). *Support for el-Sisi: What's in it for al-Saud?* Recuperado el 2 de enero de 2015, de Middle East Institute : <http://www.mei.edu/content/support-el-sisi-what's-it-al-saud>
- Nyathi, Q. (25 de agosto de 2013). Away From Egypt, Bahrain's Own Arab Spring Uprising Heats Up. *TIME* .
- Nasr, V. (2006). *The Shia Revival: How Conflicts within Islam Will Shape the Future*. New York: Norton.
- Murphy, K. (11 de Abril de 1992). Iran Clerics Vow to Export Revolution as People Vote. *Los Angeles Times* .
- Mansharof, Y., & Rapoport , I. (3 de agosto de 2007). *Tension in Iran-Bahrain Relations After Kayhan Editor Claims Bahrain Is Inseparable Part of Iran*. Recuperado el 2 de marzo de 2015, de The Middle East Media Reasearch Institute (MEMRI): <http://www.memri.org/report/en/print2314.htm>
- Mamouri, A. (19 de septiembre de 2013). Sectarianism Guides Mideast Media Coverage of Syria, Bahrain. *Al Monitor* .
- Mojtahedzadeh, P. (1995). "Bahrain: the land of political movements". *Rahavard, a Persian Journal of Iranian Studies* , XI (39).
- Pace, M., & Cavatorta, F. (2012). The Arab Uprisings in Theoretical Perspective . *Mediterranean politics* , 17 (2), 125-138.
- Pew Forum on Religion & Public Life. (2009). *MAPPING THE GLOBAL MUSLIM POPULATION: A Report on the Size and Distribution of the World's Muslim Population*. Pew Research Center.
- Peterson, J. (2002). Bahrain's First steps towards reform. *Journal od the Royal Society for Asian Affairs* , 33 (3), 212-227.
- Ocampo, O. (28 de Mayo de 2014). REGIME (NOT) CHANGED: BAHRAIN, THE ARAB SPRING AND ENERGY SECURITY. *Khamasin* .

- Qaidaari, A. (17 de marzo de 2015). Does Iran have a card to play in Bahrain? *Al Monitor* .
- Qantara: Patrimonio Mediterráneo. (2008). *Mapas históricos*. Recuperado el 9 de abril de 2015, de Qantara: Patrimonio Mediterráneo: http://www.qantara-med.org/qantara4/public/show_document.php?do_id=588&lang=es
- Salamey, I., & Othman, Z. (2011). Politics, Religion & Ideology . *Politics, Religion & Ideology* , 12 (2), 197-212.
- Servitja, X. (Enero de 2013). LA R.I. DE IRÁN Y LOS PROCESOS DE TRANSICIÓN POLÍTICA EN EL NORTE DE ÁFRICA Y ORIENTE MEDIO: ¿EL “DESPERTAR ISLÁMICO” O LA “PRIMAVERA PERSA”? *Documento Opinión. Instituto Español de Estudios Estratégicos*.
- Sierra , J. (2014). Estudio de caso: avances hacia la democracia e implicaciones tras la Primavera Árabe en los países del norte de África. En *Retos para la integración en materia de justicia, paz y desarrollo. Unión africana*. (pág. 202). Murcia: edit.um Universidad de Murcia.
- Shahid, K. K. (28 de Marzo de 2014). Battleground Bahrain. *The Friday Times* .
- Shapour, G. (2006). *Iranian Media: Kayhan Newspaper*. Recuperado el 22 de Febrero de 2015, de Iran Chamber Society: http://www.iranchamber.com/media/articles/kayhan_newspaper.php
- Starr, S. (2012). *Revolt in Syria: eye-witness to the uprising*. Londres: Hurst& Company.
- Wacks, D. (6 de octubre de 2011). *Ethnic Polemic in Medieval Spain: Arabiyya, Shu'ubiyya, and Ibraniyya*. Recuperado el 3 de febrero de 2015, de Reasearch and Teaching on Medieval Iberian and Sephardic Culture: <http://davidwacks.uoregon.edu/2011/10/06/ethnic/>
- Wehrey, F. (2014). *Wehrey, F. (2014). Sectarian politics in the Gulf : from the Iraq war to the Arab uprisings*. New York: Columbia University Press.

Usa, I. (2009). *Iran Foreign Policy and Government Guide* . EE.UU: International Business Publications.

Zafirov, M. (25 de diciembre de 2014). The crisis in Iraq: Was the rise of ISIL a surprise? *Al Jazeera* .

Anexos

PRINCIPALES CORRIENTES EN EL CHIÍSMO EN FUNCIÓN DEL RECONOCIMIENTO DE LA LÍNEA DEL IMAMATO.

1	‘Alī ibn Abū Tāleb	600-661	Asesinado por un sicario	5	7	12
2	Abū al Hassan ibn ‘Alī	624-680	Envenenado por su mujer			
3	Husain ibn ‘Alī	626-680	Decapitado en la batalla de Kerbalā			
4	‘Alī ibn Husseīn	659-712	Envenenado por ordenes del Califa Walīd I.			
5	Mohammad ibn ‘Alī	677-732	Envenenado por orden del Califa Hishām			
6	Ja’far ibn Mohammad	702-765	Envenenado por orden del califa Al-Mansūr			
7	Mūsa ibn Ja’far	744-799	Encarcelado y envenenado por orden del califa Harūn al Rashīd			
8	‘Alī ibn Mūsa (Imām Rezā)	765-817	Envenenado por orden del califa Al Ma’mūn			
9	Mohammad ibn ‘Alī	810-835	Envenenado por su esposa, la hija del califa Al Ma’mūn			
10	‘Alī ibn Mohammad	827-868	Envenenado por			

11	Hasan ibn ‘Alī	846-874	orden del califa Al Mū’tazz Envenenado por orden del califa Al Mo’tamīd	
12	Mohammed ibn-al Hasan al-Mehdī, el Imán oculto	868-final de los tiempos	Vive en ocultamiento	

(5) ► Zaydíes; (7) ► Ismaelíes; (12) ► chiísmo duodécimano

Fuente: (Kavanagh, 2010)

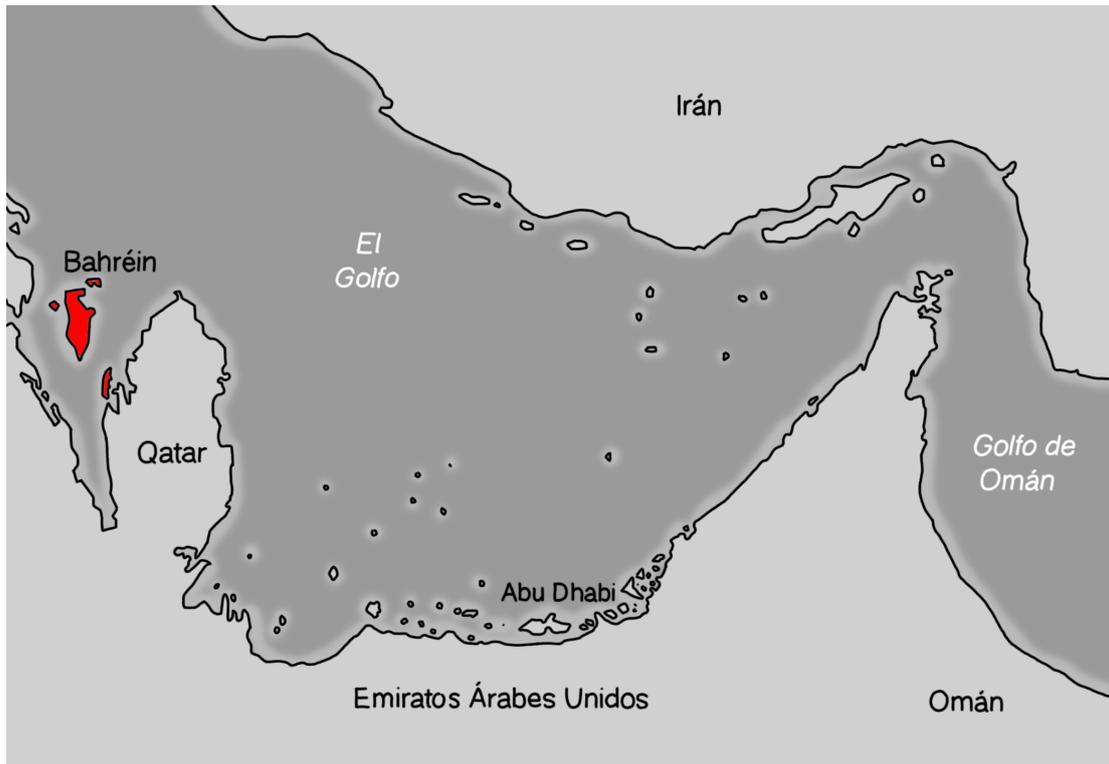
CUADRO CRONOLÓGICO DE LOS PRINCIPALES ACONTECIMIENTOS DE LA HISTORIA DE BAHRÉIN

Fecha	Acontecimiento
900	Llegada de los cármatas
1076	Sucesión de las dinastías : Uyuni, Usfuri y Jabrid
1489	Llegada de los portugueses
1602	Imperio Safávida
1717	Omán invade Bahréin
1753	La familia al Madhkur recupera Bahréin y gobierna bajo la influencia de los persas.
1783	Conquista de Bahréin por el clan de los Bani Utbah
1783	Fracasos de dos intentos persas por recuperar la isla en 1783 y 1785.
1820	Los al-Jalifa se hacen con el control y firman un primer tratado con Reino Unido.
1913	El Reino Unido y el gobierno otomano firman un tratado en el que reconoce la independencia de Bahréin pero el Estado permanece bajo la administración británica.
1932	El descubrimiento de petróleo acelera la industrialización de Bahréin.
1961	El Sheij Isa bin Salman al-Jalifa se convierte en el gobernador de Bahréin.
1970	Irán renuncia a la soberanía de Bahréin tras el referéndum llevado a cabo por Naciones Unidas que muestra que los bahreiníes quieren ser independientes.
1971	Bahréin declara su independencia y firma un Nuevo tratado con el Reino Unido. Sheij Isa al-Jalifa se convierte en el primer Emir de Bahréin.
1971	Bahréin y Estados Unidos firman un tratado que permite la presencia militar estadounidense en la isla.
1973	Tras la entrada en vigor de la primera constitución se forma la Asamblea Nacional.
1975	Tras las quejas del Primer Ministro el Emir disuelve la Asamblea Nacional para gobernar por decreto.
1981	Bahréin forma parte del Consejo de Cooperación del Golfo.

1981	Bahréin arresta a 73 personas acusadas de conspirar contra el gobierno, supuestos miembros del Frente Islámico para la Liberación de Bahréin.
1996	El gobierno de Bahréin destapa un intento de Golpe de Estado, supuestamente apoyado por Irán, del grupo Hizbulá de Bahréin.
1999	Tras el fallecimiento de Sheij Isa le sucede su primogénito, Sheij Hamad.
2002	Bahréin se convierte en una monarquía constitucional.
2011	Miles de manifestantes se reúnen en Manama, siguiendo el ejemplo de otras poblaciones árabes. La campaña de represión acaba con la muerte de varios manifestantes.
2011	Las tropas saudíes entran en Bahréin para acabar con las protestas. Las autoridades declaran el estado de ley marcial y frenan las revueltas con violencia. Las protestas persisten a pesar de la prohibición, las detenciones y la retirada sistemática de la ciudadanía.

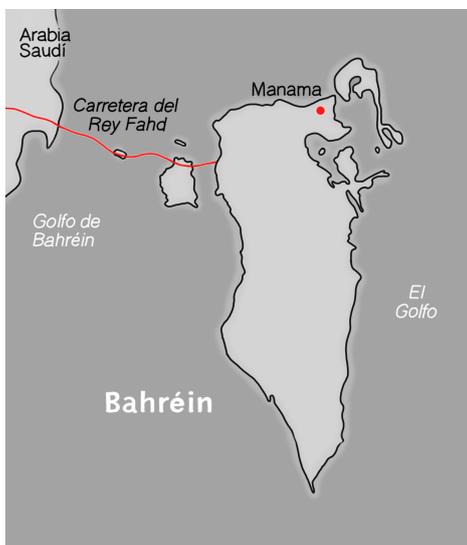
Fuente: elaboración propia basado en (BBC News, 2015)

MAPA 1. IRÁN Y BAHRÉIN



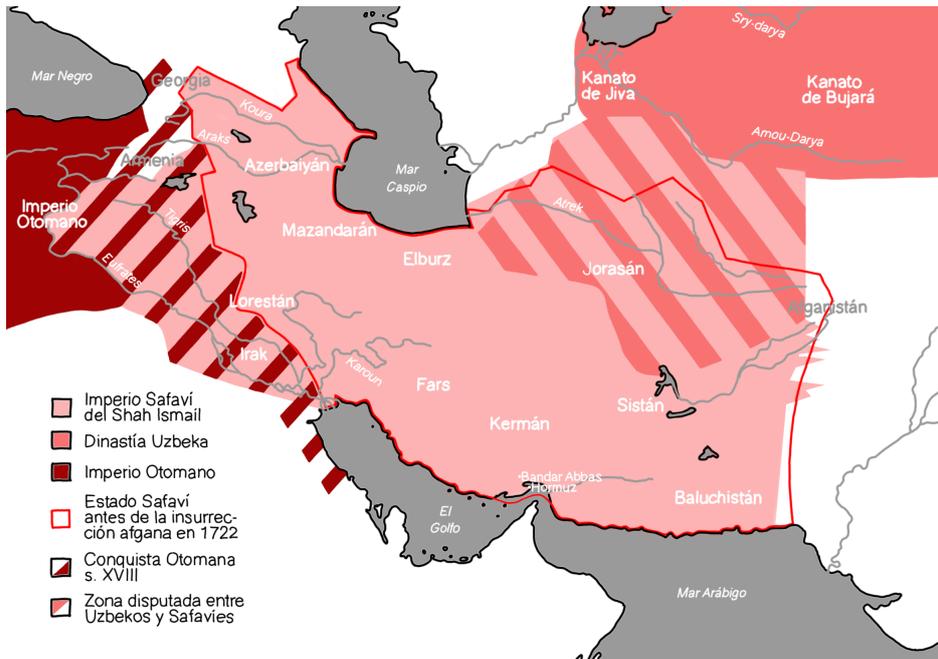
Fuente: elaboración propia a partir de datos de Google Maps, 2014

MAPA 2. BAHRÉIN Y ARABIA SAUDÍ



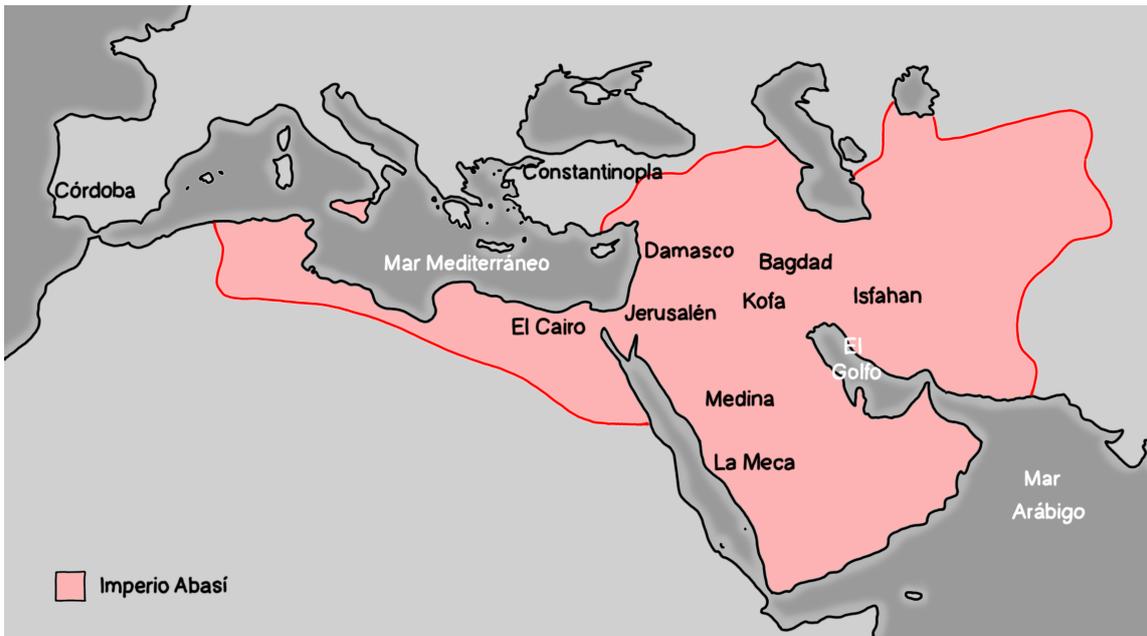
Fuente: elaboración propia a partir de datos de Google Maps, 2014

MAPA 3. EL IMPERO SAFAVÍ



Fuente: elaboración propia a partir de datos de (Kavanagh, 2010)

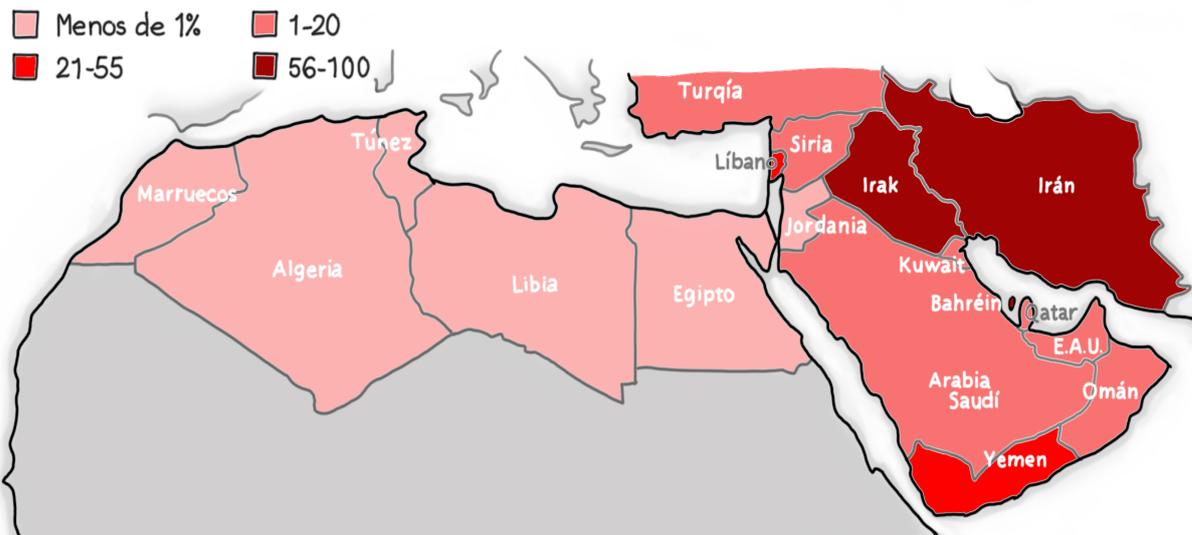
MAPA 4. CALIFATO DE LOS ABASÍES



Fuente: elaboración propia a partir de datos de (Qantara: Patrimonio Mediterráneo, 2008)

MAPA 5. PORCENTAJE DE POBLACIÓN CHIÍ EN CADA ESTADO

Porcentaje de población chií en cada Estado



Fuente: elaboración propia a partir de datos de (Pew Forum on Religion & Public Life, 2009)